SABEL DE LA PAZ.

DRAMA EN CINCO ACTOS

y en verso.

DE

D. José Lorenzo Figueróa.



SEVILLA:
Imprenta de D. Mariano Caro,
1839,

ADVERTENCIA.

Hace cerca de cuatro años que bos- jé en muy poco tiempo tres actos de drama de este mismo asunto. Tuve la destia de creer que todo lo que habia ho debia condenarse al fuego ; y asi lo e, aunque sin abandonar la idea de ha- otro con la misma accion, luego que ociese mas á fondo la Historia y las iones que habia de espresar. Ocupa- es de muy distinto linage me impidie- acometer la empresa hasta principios presente año , época en que empecé á parme de ella , vacando á este trabajo as las horas de ocio en los primeros es , y dedicándome de lleno á él en los mos hasta principios de Agosto. Por es- empo leí mi obra á algunos amigos , de a ilustracion y buen gusto no es lícito ar, y el placer con que oyeron su lectu- ne animó á ofrecerla al teatro , asi co- el favorable , y para mi inesperado o que ha obtenido su representacion, ha decidido á darla á la prensa.

He pintado el caracter de Felipe
como creo que era realmente. Astusto , s
gaz, engañador , ambicioso, adicto al a
solutismo que creia necesario para destr
los restos del sistema feudal , y para c
tener la heregía que en aquella época
siempre unida á la rebelion , y á las
pantosas guerras civiles que asolaron
Europa.

Los Historiadores protestantes le h
atribuido la muerte de su hijo ; pero er
enemigos jurados de este Monarca , y
odio les prestó los pinceles con que apas
nadamente hicieron su retrato. Sobre
te punto no quiero insistir, porque es
error de la Historia ya desvaneci
por Historiadores y críticos de alta no
bradía.

Mi obra está muy lejos de ser perf
ta. Adolece de muchos defectos en que
incidido por la dificultad que ofrece u
obra de este género , y por mi inesperie
cia de escritor dramático. Admitiré c
gusto todas las observaciones que sob
ella se dignen hacer nuestros críticos ,
de antemano les aseguro mi reconocimien
porque sus juicios imparciales contribu
rán sin duda á evitar iguales defectos
mis obras posteriores.

PERSONAS.

.IPE II, *Rey de España.*
BEL DE VALOIS, ó DE LA PAZ, *su esposa.*
ELIA, *confidenta de Isabel.*
.LOS, *Principe, hijo de Felipe II.*
'-GOMEZ DE SILVA, *Principe de Eboli, Ministro.*
JARDO GONZALEZ, *Oficial de Alabarderos,*
BARON DE MONTIGNÍ. ⎫
LOS BREDERODE. ⎬ *Diputados de Flandes.*
IQUE MARNIX. ⎪
ONSO LORRAINE. ⎭
E BASTIDA, *Oficial de Alabarderos.*
CARCELERO.
UGIER.
IOS COJURADOS FLAMENCOS, Y ESPAÑOLES.
RDIAS.
.DOS.

Escena es en Madrid. Los tres primeros actos salon de Palacio. El cuarto en casa de Eduar- onzalez. El quinto en un salon de la Inquisi- Año de 1568.

ACTO PRIMERO.

Teatro representa un salon del Palacio: hay uatro puertas, una en el fondo, otra á cada la-o, y ademas otra secreta á la izquierda del es-ectador.

ESCENA PRIMERA.

ISABEL Y AMELIA.

lia. ¿Nunca, señora, á vuestro acerbo llanto
eguas habeis de dar? ¿La luz del dia,
s sombras de la noche en luto amargo
empre contemplareis? Jóven, hermosa,
Reyna de un imperio dilatado,
or qué el dolor oprime vuestro pecho?
Por qué pasadas penas olvidando,
cesais de sufrir?
el. Esas preguntas
e haces, Amelia, tú?
lia. ¿Pero tres años
e sois del rey Felipe ilustre esposa,
huella del pesar aun no han borrado?
Es eterno el dolor?
el. Si, amiga mia.
a muerte solo padeceres tantos,
focar puede.
lia, Oh Dios! Y yo he de veros

esta ecsistencia mísera arrastrando,
sin tregua en el dolor, sin esperanza!
¡Yo que al nacer os recibí en mis brazos!
¡Yo que en la infancia os abrigué en mi seno!

Isabel. ¡Bañarás mi sepulcro con tu llanto!

Amelia. Callad, callad, señora. Esas palabras
espantosas las dicta á vuestro labio
la desesperacion. Vuestros gemidos
reprimid de una vez: tened el llanto
que vuestros ojos vierten noche y dia,
y en vos recobre la razon su mando.
¿No os agrada reinar? La régia pompa,
la adoracion del pueblo...

Isabel. *(Interrumpiéndole.)* Siempre odiados
de mi serán el Trono y sus grandezas.
Ellas mi eterno padecer causaron,
mi desventura eterna. Si de humildes
padres el ser me hubieran otorgado
los cielos, no á Felipe, al dulce esposo
que eligiese el amor diera mi mano.
Tù lo sabes, amiga: tù educada
desde la tierna infancia en el palacio,
del Rey mi augusto padre contemplaste
el tierno amor que profesaba á Cárlos,
el Príncipe. Sagrado juramento
á unirnos iba con perpetuos lazos,
cuando á ofrecerme de Felipe esposa,
victima á los altares me arrastraron.
De entonces mis dolores, mi agonia,
mis horribles tormentos ha tres años
contemplas, ¿no es verdad?

Amelia, ¡Plugiera al Cielo
que no lo fuera así! Yo abandonando
mi patria, mi familia, mis amigos,
y de vuestros mayores el palacio,
quise venir tambien, por si podia

templar vuestro dolor, y consolaros.
¡Engañosa ilusion! Solo he podido
llorar con vos, y padecer.

ıbel. A Cárlos
amo, y esposa de Felipe vivo.
No hay consuelo á mi mal.

nelia. Nunca ha negado
Dios á los infelices el consuelo.
El les dá la virtud.

ıbel. Sí; pero el llanto,
el torcedor del alma, el sufrimiento
que va la vida al misero acabando
no arranca la virtud. Tan solo puede
resistir la pasion, y condenarnos
á llorar y sufrir.

nalia. Pero sufrimos
señora, mucho mas, si libre damos
á las pasiones rienda.

ıbel. Cuando el alma
resiste del deseo los alhagos....
¡cuanto padece amiga!

nalia. Y si el deseo
es el crimen....

ıbel. ¡Oh Dios!

nelia. Y con tirano
vértigo nos arrastra...., y nos devora
cruel remordimiento....

ıbel. Ah!

nelia. ¡Cuánto, cuánto
mas infeliz el hombre vive, y muere!

ıbel. Ah! si... Amelia, es verdad. Yo delirando
estaba, dulce amiga: tus palabras
dán á mi corazon paz y descanso.

nelia. Vos, señora, sabeis de las desgracias
que sufro por castigo luengos años
la causa. Una pasion logró arrastrarme

al adulterio: El cómplice, mi hermano,
y mi esposo á la par.... ¡todos murieron!
¡Cabé su sepultura con mis manos!
¿Qué sufrimientos compararse pueden
con los mios? El cielo ha castigado
mi horrible crimen con perpetuo lloro,
con el pesar, y el aguijon amargo
de los remordimientos... ¡Huid, señora,
mi desgraciada suerte! Ay! es mas grato
al alma el padecer del virtuoso,
que el deleite intranquilo del culpado.

Isabel. Nunca! nunca! que horror! ¡yo incestuosa
¡yo adultera! Dios mio! corra el llanto
de noche y dia; y la espantosa imagen
del crimen mi virtud combata en vano.

Amelia, Muy agitada estais... no habeis dormido
esta noche, señora. Algun descanso,
algun alivio demandad al sueño. *(vase)*

ESCENA SEGUNDA.

ISABEL; *sola*

Isabel. ¡Descansar! no puede ser.
¡Oh tormento! ni un instante
dejará de padecer
la desgraciada muger
de uno esposa, de otro amante.
No puedo ya mas sufrir
esta congoja y dolor.
Es preferible morir
al que amando ha de vívir,
y es un delito su amor.
Le ví, me amó, le adoré,
y otro esposo al fin me dieron,

y á Felipe amor juré.
¡Si como muger amé,
como muger me oprimieron!
¡La guerra en Europa ardia:
mi padre Enrique segundo
á Felipe me ofrecia.
¡Con la desventura mia
compraron la paz del mundo!
¡Ay! ¡nunca hubieras pisado
los campos que el Sena baña
¡Nunca por castigo el Hado,
Carlos, te hubiera arrancado
de la ribera de España!
Aunque no fuera dichosa,
por lo menos no te amára.
Mi ecsistencia congojosa
si llorára como esposa,
como amante no llorára.
Menos infeliz seria,
si no te amase mi suerte;
que entonces morir querria,
y consuelo me daria
la esperanza de la muerte.
Mas ¡ay Dios! que cuando amamos
no apetecemos morir.
Si sufrimos y lloramos
mas cada dia, anhelamos
cada dia mas vivir.

ESCENA TERCERA.

ISABEL, CARLOS.

Isabel. El Principe! Dios mio! me persigue
por todas partes... dónde huir?
Carlos.
Es fuerza
que hoy me escucheis.
Isabel. (*Queriendo salir.*) No puedo...nó...dejadme
salir.
Carlos. (*Colocándose delante de la puerta.*)
A dónde?
Isabel.
Oh Dios! si nos encuentra
el Rey... triste de mí!
Carlos.
Todos los dias
os busco en vuestra cámara, y...
Isabel. (*Interrumpiéndole.*)
Debiera
no solo huir.
Carlos.
Qué escucho?
Isabel.
Soy esposa.
Si un hombre ni virtud, ni honor respeta
de una débil muger, ¿debo ocultarlo?
¿A quién debo pedir que me proteja
de su persecucion, del crímen?
Carlos.
¡Cielos!
Isabel. Qué me quereis? qué me quereis? pudiera
acaso oiros ya?
Carlos.
Sí; que ofrecido
me habeis eterno amor.
Isabel
Amor! ah! necia
de la muger que ofrece! Las mugeres
¿pueden nunca ofrecer? Ayer un padre,
hoy un esposo forja la cadena,
que la liga á un destino que maldice,

¿Qué le sirve ofrecer? Con sus promesas,
con su esperanza y locas ilusiones
Dios y los hombres despiadados juegan.
Huid! de vuestros brazos arrancada
al ara me postraron, y allí.... en ella
juré á Felipe amor... y allí por siempre
nos separó el destino. Dios me ordena
y los hombres huir.

rlos. Dios! nunca! nunca
á un desgraciado sin piedad condena
á odiar la vida, á apetecer la muerte.

bel. Dejadme por piedad... Oh Dios! se acerca
la hora en que viene el Rey... ¡Carlos!

rlos. Oidme.

bel. Ya ni el peligro, ni el deber respeta
ni la virtud vuestro furor.

rlos. ¡Deberes!
virtudes! Isabel, cuando nos niegan
el placer, la ventura, la esperanza,
y á eterno llanto, ó crimen nos condenan
¿quién respetarlos puede? El deber!

bel. ¡Cielos!

rlos. Si sufrir y llorar la vida entera
es la virtud... ¡oh Dios! ¡oh Dios! el crimen
quién podrá contener?

bel. El que desea
tranquila vida y muerte sin temores:
quién ofender á Dios y al mundo tema.

rlos. ¡Y solo ese temor á las mugeres
contiene! ¡Solo ante su vista tiemblan!
¡Todo al mentido Dios lo sacrifican
del pudor! Isabel ¿y cuál respeta
a virtud, los deberes? Si los goces
y las delicias del amor pudieran
conseguir con el crimen, ocultando
sus pisadas al mundo, ¿prefiriera

alguna los tormentos, los dolores
de la virtud?

Isabel. Cesad, cesad... me aterran
vuestras palabras.

Carlos. Aun me amais.

Isabel. Nó, ¡ nunca

Carlos. ¡ No amais! ¿por qué ocultarlo, si confiesan
el tormento del alma las miradas,
la agitacion, el llanto?

Isabel. Ya en ofensa
se trueca ese lenguage. ¿ Siendo esposa
cómo he de amar? ¡ Qué horror!

Carlos. En vano intenta
disfrazarse el amor. El que es amado,
le sorprende en el llanto, en la tristeza......

Isabel. Os engañais, os engañais. ¡ Dios mio!
quereis que el crimen á arrostrar me atreva?

Carlos. ¿Y la que estrecha á un hombre entre sus
brazos
mintiendo dulce ámor, la que se entrega
á quien no puede amar... y finge...

Isabel. ¡ Ah! ¡ Carlos!

Carlos. Me amais.

Isabel. Cómo sabeis? ¿vuestra presencia
no evito?

Carlos. Sí.

Isabel. Y la qué huye?.....

Carlos. (*Interrumpiéndola*) Ama.
Solo deja de amar la que desprecia.

Isabel. ¡ Amaros! ¡ imposible!

Carlos. Todavía
placeres mil el cielo nos reserva.
No huyais de vuestra camara.... En secreto,
allí os veré.

Isabel. Jamas! huiré.

Carlos. ¡Dios mio!
quereis mi perdicion, quereis la vuestra.
Si huis, os seguiré... y asi en palacio
publicará el escándalo la afrenta
de un esposo, y de un Rey.

Isabel. Por Dios! ah! Carlos!

Carlos. Cuando es correspondida estár secreta
puede tanta pasion; pero si al hombre
un amor desgraciado, le atormenta
el secreto le arrancan los dolores.

Isabel. Carlos! por Dios! tal vez el Rey se acerca,

Carlos. Juradme antes amor... jurad que nunca
de mí volveis á huir.

Isabel. Qué es lo que intentas,
miserable? mi oprobio?

Carlos. Y tú mi muerte?
Confesaré mi amor al Rey....

Isabel. Ya llega.

Carlos. Juras?

Isabel. Si.

Carlos. A Dios! *(Váse.)*

Isabel. Qué horror! desventurada!

ESCENA CUARTA.

ISABEL, FELIPE.

Felipe. Mi hijo! Isabel! ó Cielos! mis sospechas
son fundadas. *(Dice este verso apareciendo en el foro, y se oculta hasta que se retira Cárlos.)*

Isabel. *(ap.)* Felipe! el Cielo quiso
libertarme!

Felipe. Isabel, de las molestias,
del cansancio del mando, y los pesares
que de un Monarca la quietud alteran

vengo á tu lado á descansar. ¡Cuán ciert
es que consuelo el infeliz que reina,
el que egerce poder en su familia,
en su esposa y sus hijos solo encuentra!
¿No es verdad, Isabel?

Isabel. ¡Nunca he sufri
los pesares que el trono y mando cuestan

Felipe. Nunca, Isabel, los sufras... A mis braz
ven, y á un esposo el corazon sosiega.

Isabel. Y qué te aflige? Qué dolor tu pech
puede oprimir, Felipe? Qué te inquieta?

Felipe. ¿Y tú me lo preguntas?

Isabel. (ap.) ¡Oh Dios mi
qué acento! qué miradas!

Felipe. (Con dulzura afectada.) ¿Qué te alter
Qué miro! Tu semblante se ha inmutado:
tu faz se anubla y azorada tiemblas:
¿tanto tu pecho oprimen mis pesares?

Isabel. ¿Tú lo dudas?

Felipe. Dudarlo! infeliz fuera,
Isabel, si dudase... y tù serias
mas infeliz aun!

Isabel. ¡Oh!

Felipe. De mis penas
¿quieres saber la causa? Pues escucha:
la suerte de mis pueblos me atormenta:
vivo siempre temiendo, y engañado.
Isabel, ¡engañado!...

Isabel. ¡Ah!

Felipe. Si pudiera
penetrar en las almas, ¡cùanto ingrato.
á mi atónita vista apareciera!
Cùal que ahora miente amor me ofreceria
el odio... la traicion... indiferencia
el qué mentido celo simulaba:
enemistad aleve y encubierta

el que estrechaba amigo.....

abel. Tus palabras
me hacen temblar, Felipe.... cesa..... cesa.

:lipe Consuelo siempre de la fiel esposa
fué con su esposo compartir las penas.
Tu no sabes aun de mis tormentos
el tormento mayor. ¡Si al menos fuera
padre feliz!

abel. Qué dices?

lipe. De mi hijo
la suerte aciaga, el porvenir me inquieta.
Tu sabes que dos veces le he librado
cual padre de la espada justiciera
de las leyes. Mal hice; que hoy de nuevo
quiere en mis reinos encender la guerra.
¡Contra su padre y Rey! Ciego, insensato,
mal vasallo, hijo pérfido en Bruselas
dá ausilio á los rebeldes.

ibel. Que te engañan
acabas de decir.

lipe. Todos lo intentan.
¡Miserables! ninguno lo consigue.
¿Quién me engañó á mí nunca? La cautela
sigue dó quier mis pasos..... desconfio,
temo Isabel de todos..... la sospecha,
el recelo, el temor.. ...

bel. *(Interrumpiéndole.)* Ahora te engañas.

lipe. Por tu puro candor, por tu inocencia
eres tù la engañada.

bel. ¡Oh Dios! Un hijo!

lipe. *(sacándol.)* Estas cartas escritas de su letra,
estas cartas á Flandes dirigidas
del Príncipe publican la encubierta
ambicion.

bel. No.... qué cartas? ah! tan solo
sus crímenes creer puedo al leerlas.

Dámelas. *(Quiere arrancar las cartas á Feli*
este se separa para impedirlo y para observarla.

Felipe. El traidor las dirigia
á los rebeldes.....

Isabel. Por piedad. *(Estendiendo los br*
zos para tomarlas.)

Felipe. Que atentan
en Flandes hoy contra mi augusto trono.

Isabel. Deja que de su crimen me convenza.
(la misma accion.

Felipe. No es posible. Isabel. Es un secreto
de Estado.

Isabel. ¡ Es un secreto ! ¿ Asi te empeñas
en ocultarlas á una esposa ?

Felipe. *(Le da las cartas.)* Tu alma
no afligiràn con tan horrible pena
como la mia.

Isabel. *(Al leerlas.)* ¡ Oh Dios ! Esta es su letr
(Pausa, Isabel deja caer las cartas.)

Felipe. No me engañé, Isabel. ¿ No deseabas
convencerte? *(Las toma del suelo y se las ofrece*
Pues tomalas... contempla
su crimen... mi desgracia,

Isabel. ¿ Por qué causa
asi en atormentarme te recreas ?

Felipe. No creí que del Príncipe la vida,
ó la muerte tu pecho conmovíera
mas que el de un padre.

Isabel. ¡ Oh Dios! ¿su muerte has dicho
¿ en tus manos, Felipe, no se encuentran
las cartas? no eres padre ?

Felipe. Por desgracia
soy tambien Rey.

Isabel. Qué horror! desaparezcan
de la vista del Rey! *(Las toma para romperlas.*

Felipe. *(Enfurecido.)* ?Qué haces ?

sabel   Del crimen
del Principe infeliz borro las huellas.
elipe. Isabel! Isabel! oh! *(ap.)* Ya no puedo
sufrir mas. *(alto.)* Isabel! detente, ó tiembla
mi furor! ¿Vos tambien quereis, señora,
mi despecho arrostrar? ¿Por qué os aterra,
por qué temblais su muerte? ¿Sois acaso
madre, esposa? ¿quién sois que asi se esfuerza
por salvarle? quién sois? quien?
(Estos últimos versos con mucho furor, en voz fuerte: hace que se retira, y queda en la puerta observando á Isabel,)
bel. *(Creyèndose sola.)* ¡Protejedle
Cielos, ó á terminar la muerte venga
mi horrible padecer! ¡Ah! todavia
Felipe!... huyamos... mi afliccion observa.
(Vase.)

ESCENA QUINTA.

Felipe *solo, vuelve al medio de la escena.*

ipe. ¡Isabel otro tiempo prometida
! Principe!... y se amaron!... y con ella
arlos aquí!... su turbacion!... su empeño
or salvarle! ¡Infelices! Es ya cierta
ni deshonra! ¡Dios mio! la ama Carlos!
s amado tambien! Y lo tolera
elipe! y viven! ah! cruel castigo
engue mi honor. *(Llama á una campanilla y le un Ugier)*
Decid que al punto venga
Ministro Ruy-Gomez. *(pausa.)* ¡Insensato!
ie voy á hacer? Publicaré mi afrenta?
Descubrirla á esos viles cortesanos
ie hace temblar mi voz, que mis pies huellan,

oh! nunca! nunca! no profiera el labio
mi deshonra! En el pecho dó se encierra
el dolor que me oprime oculto quede,
y noche y dia sin cesar revuelva
mi mente tanto agravio, y mis furores,
y mis anhelos de venganza encienda.
Callemos ¡oh! y el cielo que me escucha
testigo solo de mi afrenta sea.
El Cielo solo ¡oh Dios! si este secreto
ocultarte tambien á tí pudiera!

ESCENA SESTA.

FELIPE, RUY-GOMEZ.

Ruy. Qué me mandais. Señor?
Felipe. ¿Sabes si hoy vien
esos flamencos que á esponer sus quejas,
han de acercarse al trono?
Ruy. Hoy, ó mañana
han de llegar sin falta.
Felipe. Ya se acerca
el sangriento castigo á los desmanes
de ese pueblo desleal, de esa nobleza
de Flandes que á mi cetro poderoso
resiste obedecer; que se rebela
á mis mandatos; que orgullosa insulta
mi autoridad; que dominar intenta
donde yo reino y mando. ¿Y qué pretenden?
Ruy. Dicen que el gran Felipe no respeta
lo que ellos llaman libertad y fueros.
Piden que en aquel reino no establezca
la Inquisicion, que el culto religioso
del protestante consentido sea...
Felipe. Sus fueros! insensatos! y no saben

que Dios me concedió cetro y diadema
para regir mis pueblos soberano?
Mi voz es solo en ellos ley suprema.
El fuero de los reyes es el mando:
el fuero de los pueblos la obediencia.
Mas no pretende libertad ni fueros:
quiere mandar conmigo la nobleza.
¿Y por qué ha de mandar? En valde acaso
ha mecido mi infancia cuna regia,
y el grande Emperador me dió la vida,
y grande como él sigo sus huellas?
Acaso en valde ciño su corona,
y hoy emulando vivo sus proezas?
uy. Ah! si yo fuera Rey, ni aun á mi hijo
perdonara.
elipe. Mi hijo! *(ap.)* cuál se aumenta
solo al nombrarle mi furor! *(alto)* mi hijo!
uy. El es quien vuestros subditos subleva:
él es quien con su ejemplo pernicioso
la irreligion y la impiedad alienta.
El á los protestantes favorece,
dándoles esperanzas alagueñas
de proteccion cuando en feliz reinado,
al régio trono de Felipe ascienda.
El erigirse en Flandes soberano
pretende. ¡Y si bastara tanta ofensa!
elipe. Qué dices?
uy. Oh señor! que otra mas grande
calla, y resiste pronunciar la lengua.
elipe. Habla... al punto.
uy. Señor, ah! no es posible:
en tormentos pasar la vida entera
no querais.
elipe. Te lo exijo: te lo mando:
habla.
uy. No lo mandeis, que fuera mengua

que revelara yo por el mandato,
lo que antes por amor no descubriera.
Y vos mismo quizás, si os revelase
vuestro oprobío, señor, y vuestra afrenta,
de hoy mas me aborreciérais.

Felipe. Tus palabras
mi alma perturban, y mi anhelo aumenta:
habla Ruy-Gomez.

Ruy. Y he de hablar!

Felipe. Deseo
saber el mal, y el bien: no te detenga
vano temor.... acaba.

Ruy. Oh Dios! no puedo.
Quién su ignominia y deshonor desea
saber? Cuando la ofensa la honra empaña,
es mejor ignorarla, que saberla.
Qué importan los ultrages que ignoramos?
Para el feliz que ignora no hay ofensas:
disfruta del placer el ofendido,
y al ofensor su crimen le atormenta.
Triste del agraviado que del sueño
de su ciega ignorancia se despierta!
Si la venganza su amor acalla
nunca en el alma sus dolores templa.

Felipe. Si los templa, Ruy-Gomez, que á lo menos
del culpable el castigo nos recrea.
Habla... no tardes... hábla. Al hombre afligen
las desgracias que sabe con certeza,
menos que las que ignora, si la duda,
la horrible incertidumbre le atormenta.
Las que sabemos el valor mitiga:
las que dudamos el temor fomenta.
Callas aun?

Ruy. Que hacer?... Ah! permitidme...
no lo exijais, Señor, callar es fuerza.

Felipe. Y quién puede existir en mis estados

que á Felipe ultrajar loco se atreva?
Sin duda son temores necios, vanos
que un alma debil cual la tuya alberga.
El cielo que castiga á los cobardes
con sus terrores mugeriles juega.

uy. La ofensa que me haceis á hablar me obliga.
A un amor criminal Carlos se entrega.

lipe. Quién te lo ha rebelado?

uy. Una persona
que nunca se separa de la Reina.

lipe. *(ap.)* Pérfida! fue su esposa! Mi deshonra
en boca de mugeres! *(alto.)* Y qué pruebas
de su dicho ofreció?

y. Todos los dias
Carlos en esa cámara se encuentra,
en la cámara real.

ipe. *(con intencion)* Y no te dijo
Ruy-Gomez, á quien ama y busca en ella?

y. Y no lo adivinais? Puede ser otra?...
Quien puede ser sino?...

ipe. *(con intencion)* Una camarera.

y. Que decís?

ipe. Insensato! y pretendias
evelarme el misterio!

y. *(ap.)* Que sospecha!
alto) Quien puede ser? Hablad...

ipe. No lo adivinas?

. No sé... dudo... Señor... decid...

ipe. ¿No aciertas
descubrir el criminal? Pregunta
u nombre á esa zozobra que te altera,
esas dudas horribles que te oprimen,
esos celos Ruy-Gomez que ya empiezan
destrozar tu corazon.

. Dios mio!
ni esposa!

Felipe. Si, Ruy-Gomez: la Princesa
de Eboli es esa adultera.

Ruy. Traidora!
es ella! lo sabeis?

Felipe. Por eso entra
el Principe en la cámara. Yo observo
tal crimen, tal escándalo! yo!

Ruy. (*ap*) Y ella
me dijo que su amor... Asi pretende
alejar de mi mente las sospechas.

Felipe. Yo mismo cauteloso sus coloquios
de amor he sorprehendido. Manifiesta
he visto tu deshonra.

Ruy. Desgraciado!
Por que, Señor, tuvisteis encubierta
tanto tiempo mi infamia? por que al punto

Felipe. Quién su ignominia y deshonor desea
saber? Cuando la ofensa la honra empaña
es mejor ignorarla que saberla.
Qué importan los ultrages que ignoramos?

Ruy. Señor, (*arrojándose á sus pies*)
justicia os pido: la sangrienta
venganza pronunciad.

Felipe (*ap.*) Necio! insensato!
Cómo el engaño con los hombres juega!

Ruy. No me alzaré de vuestros pies en tanto
que administréis justicia.

Felipe. Fuera mengua
castigar hoy y perdonar mañana.
Eres débil, Ruy-Gomez. Tal vez vengas
á suplicarme su perdon un dia
como hoy castigos á implorarme llegas.
Tal vez tu esposa astuta, fingidora,
á hacer alarde de virtud se atreva.
Tal vez consiga que aun vaciles...

Ruy. (*levantándose*) Juro

su castigo cumplir. Oh!

Felipe. Si deseas
castigarla, Ruy-Gomez, desde ahora
llore su crimen en prision perpétua:
ahora mismo.

Ruy. Qué escucho!

Felipe, En este instante.

Ruy. ¿No irá mi maldicion? ¿No oirá mis quejas?

Felipe. Consiente luego. ó su perdon pronuncia.

Ruy. Jamas! que sufra en la prision, y muera:
no aplaque mi furor con torpe engaño,
ni arrepentida mi piedad conmueva.
Ya consiento: mandad.

Felipe. El real decreto
de su prision al punto estiende, y sella.

Ruy. (Ap.) ¡He consentido! su prision! Dios mio!
¿Pero he de perdonarla? Antes perezca!

(Ruy-Gomez se retira a una mesa para estender el decreto.)

Felipe. Asi sabrán mi ultraje, mi deshonra
Dios en el cielo, solo yo en la tierra.
Una víctima manda al sacrificio
ofendido mi orgullo... la Princesa!
¿Y qué importa una víctima, si la honra
con su muerte salvar un Rey intenta?
Sepúltense en su tumba mis agravios!
Ruy-Gomez, el dolor que te atormenta
apura gastá las heces. Me recreo
en verte padecer: alivio encuentran
mi desgracia y despecho en tus dolores.
Firma insensato! El hombre que se eleva
sobre los otros, instrumentos viles
en servir sus designios los emplea.

Ruy. Recibidle, Señor: al otro reo
el castigo dictar tambien es fuerza.

Felipe. El Principe no puede castigado

ser por este adulterio. Considera
que tu deshonra asi publicarias.
Por desgracia de un padre satisfecha
harto verás tu saña. Su castigo
harto verás que lloro, si se prueban
sus crímenes de estado.

Ruy. Los espias
aumentaré que dia y noche observan
sus pasos, sus acciones, y yo mismo
tambien le espiaré.

Felipe. Si; pero fuera
de mi palacio, porque en él yo solo
soy el que sigue por do quier sus huellae.

Ruy. Como vos lo mandeis.

Felipe. Los diputados
van á llegar de Flandes: no se estienda
la voz de su llegada por el pueblo,
El pneblo solo que murieron sepa:
si sabe que llegaron se conmueve:
si sabe que murieron calla, y tiembla.
El valor de un rebelde al pueblo inflama,
mientras su muerte de terror le hiela.

Ruy. Vuestros preceptos cumpliré. *(ap.)* Mi espo
La creí! Me engañaba! No es la Reina! *(Vas*

ESCENA SEPTIMA.

FELIPE *solo.*

Esta de su prision es la sentencia,
de su muerte tal vez... Vacilo! dudo!
¡El verdugo seré de la inocencia!
¡Mi mente concebir tal crimen pudo!
A mis guardias llamar pretendo en vano!
Yo temblar! yo que al mundo dicto leyes!

Sacrifico á una víctima inhumano,
y ante el crimen tambien tiemblan los Reyes.
Incertidumbre y dudas mi alma oprimen:
de la víctima escucho los lamentos.
¡Hacedme, oh Cielos, incapaz del crimen,
ó incapaz de sentir remordimientos!
Consumemos la obra. Si dudoso
vacilo en esta lucha atormentado,
no gozaré el placer del virtuoso,
y sufriré el tormento del culpado.
Y morirá? inocente! Sí: primero
es mi honor que las víctimas que gimen.
Con la deshonra la vírtud no quiero:
para ocultarla al mundo venga el crimen.
Que será todo? una muger que llora...
una inocente que ecsaló la vida...
Guardias! no mas dudar... *(sale un Ugier.)*
Dentro de un hora
esta Real orden me dareis cumplida.



ACTO SEGUNDO.



ESCENA PRIMERA.

FELIPE, RUY-GOMEZ, *despues* GONZALEZ.

Felipe. Ruy-Gomez; díle que pase
conmigo á hablar.
(*Ruy-Gomez toca una campanilla: habla á un Ugier, y despues sale Gonzalez.*)
Gonzalez. (*Ap.*) ¡Oh Dios mio!
¡Me llama el Rey! Que el semblante
oculte mis pensamientos
de venganza. (*alto al Rey.*) Dios os guarde,
Señor, de los enemigos
que teneis.
Felipe. Y á ti, Gonzalez
tambien. Conservas algunos?
Gonzalez. Los que fueron de mi padre.
Felipe. Me acuerdo de él: fue valiente.
Gonzalez. No hay de mi casta cobardes.
Felipe. Murio de muerte alevosa.
Gonzalez. Y yo he jurado vengarle.
Felipe. Fue fiel á sus juramentos.
Gonnalez. Digno ejemplo de imitarse.
Felipe. Es verdad. Cómo has sabido
que llegarán esta tarde

esos flamencos ?

onzalez. Lo supe
desde ayer : por todas partes...

elipe. Hablar te cuesta vida:
no quiero que se propale
ese rumor,

(Felipe le hace una seña para que se retire.)

onzalez. (al retirarse.) Me amenazas,
Felipe ! Seis años hace
que yo te amenazo á ti. *(Vase.)*

ESCENA SEGUNDA.

FELIPE, RUY-GOMEZ.

elipe. Cuando lleguen les dirás
que hoy á las seis les concedo
la audiencia, y aqui en palacio
en este sitio... *(Amenazando.)*

uy. Comprendo
lo que quereis.

elipe. A los guardias
da la orden. Si en sangriento
cadalso no espiran, pronto
veré destrozar mis reinos
esa cisma, esos horrores
que gran parte conmoviendo
van de Europa.

uy. Cumpliré
vuestros mandatos supremos. *(Vase.)*

ESCENA TERCERA.

FELIPE, *solo.*

Felipe. Cúmplelos; ya que el destino
de los Reyes es verter
llanto, y sangre en el camino
de la vida. ¿ Qué he de hacer?
¿Sufriré que mis estados,
hoy terror del Medio-dia,
postre á mis pies destrozados
el monstruo de la anarquia?
¿O al cadalso arrastraré
mil victimas á morir?
¿ Males ciertos causaré
por incierto porvenir?
Alli á un Rey con vil encono
oprimir á un pueblo veo,
Alli vacilante un trono
y su desastre preveo.
¿ Oprimido ú opresor
quien sabe si acierta? quien?
¡ Iluminame, Señor!
¿ Cuál es el mal, cuál el bien?
Al triste que ha de reinar
con tu inspiracion ayuda.
Oh! que tormento es dudar
cuando á disipar la duda,
Siente en vano el corazon,
piensa en vano el pensamiento,
y es esteril la razon
y esteril el sentimiento.
De la cisma los horrores
me amenazan ¿ que dudamos?

si oprimidos , ù opresores,
ahora soy Rey: oprimamos,
Doblen tiránicas leyes
ingrato pueblo , tus yugos.
Tlranicen si los Reyes
son victimas , ó verdugos. *(vase.)*

ESCENA CUARTA.

CARLOS , GONZALEZ.

Antes de salir FELIPE *sale* CARLOS *y se detiene al ver al Rey.)*

rlos. Dónde verla! Oh Dios! mi padre!
pero ya se aleja... ¡cielos!
¿Dónde Isabel estará?
)irijiéndose á la derecha del espectador por donde se entra á la cámara de la Reina.)
Por todas partes siguiendo
voy sus huellas. ¡Ay!
nzalez (que entra corre á él.) ¡Es él!
rlos. Gonzalez!
nzalez. Ha mucho tiempo
que hablar con vos sin testigos
con vivas ánsias deseo.
rlos. Eres el ùnico amigo
que en la desgracia conservo.
nzalez. Desde que llegué de Flandes
le tierno y amor y respeto
os dí pruebas.
rlos. Al principío
ehusé tu amistad.
nzalez. (con dolor.) Es cierto!
rlos. Entonces creí que amigo
le un hombre , á quien aborrezco,

fueras Gonzalez: del de Alba,
que en Flandes está ejerciendo
el poder, mientras yo sufro
de la ambicion los tormentos.
Fiel servidor te creia
del que en bárbaro y sangriento
sacrificio dió alevosa
muerte á victimas sin cuento.

Gonzalez. (con dolor.) ¡Victimas!

Carlos. Los mas ilustr
hijos del suelo flamenco.

Gonzalez. (con mas dolor.) ¡Los mas ilustres!

Carlos. No sol
rehusé tu amistad... eterno
odio y rencor te juraba.

Gonzalez. ¡Oh Dios!

Carlos. Despues el deseo
de saber nuevas de Flandes
me hizo prestar á tu acento
grato oido... y cada vez
que te hablaba, nuevo afecto
te iba cobrando... bien pronto
supe todos tus secretos.

Gonzalez. (admirado.) Mis secretos? Qué deci

Carlos. La causa de los flamencos
que defiendes supe: hablamos
de sus heroes y proyectos.
Lloramos juntos sus males:
pedimos su alivio al Cielo
juntos tambien. Desde entonces
entre mis brazos te estrecho...
admiro en ti tus virtudes;
de tu padre no me acuerdo:
del Duque de Alba era amigo.

Gonzalez. Qué decis? no, sino vuestro
era: al Duque aborrecia.

Carlos. Qué escucho? qué estás diciendo?
Gonzalez. De Gonzalez no soy hijo.
Carlos. ¿Pues ese nombre?...
Gonzalez. Es supuesto.
Carlos. Y cuàl es el nombre tuyo?
cuál tu patria?
Gonzalez. Soy flamenco.
Carlos. Por qué te ocultas?
Gonzalez Conviene,
Señor, asi á mis intentos.
Carlos. Y quién eres?
Gonzalez. Todavia
revelároslo no puedo.
Tal vez pronto lo sabreis:
ocultad ahora el secreto
á todos, porque mi vida
y el bien de Flandes va en ello.
Carlos. De Flandes? habla... ¿Qué dices?
¡Me abruman tantos misterios!
Gonzalez. Escuchad otro: ¿no amais
á la Reina?
Carlos. (sorprendido.) Si... no puedo
ocultarlo... lo he negado
hasta ahora... este secreto
perdona á nuestra amistad.
Gonzalez. Cada cual del suyo es dueño.
Carlos. Ah! Sí... Gonzalez, la amo.
Gonzalez. Y ese amor ha descubierto
ya Ruy-Gomez. Ahora mismo...
Carlos. A cada palabra tiemblo
que pronuncias hoy, Gonzalez.
¡Lo sabe Ruy-Gomez! Cielos!
¡yo soy perdido!
Gonzalez. Si llega
á oídos del Rey, los flamencos
os defenderán: la fuga

os proteja : pasos siento...
es sin duda... (*va á salir.*)
Carlos. Tente, aguarda.
Gonzalez. No, Principe : pueden vernos.
Carlos. Ven á mi cámara.
Gonzalez. Vamos.
Carlos. ¡Mi enemigo! ¿Será cierto? (*Salen.*)

ESCENA QUINTA.

ISABEL, AMELIA.

Isabel. Quiero avisarle su peligro, Amelia.
¡Oh Dios! y ya no está! Le ví á lo lejos
y se ha ido! infeliz!
Amelia. A los jardines
vamos por un momento : le hallarémos
tal vez en nuestro tránsito.
Isabel. (*Aflijida.*) ¡Dios mio!
Aqui suele venir : aquí le espero.
Amelia. Pero secad el llanto en vuestros ojos.
Si no podeis vencer, finjidlo al menos:
habeis de presentaros á la corte,
y vuestro mismo esposo vendrá á veros.
Su vista es perspicaz : de una mirada
sabe arrancar del alma los secretos.
Isabel. ¡He de verme otra vez á su presencia!
Solo al pensarlo estremecida tiemblo.
Siempre he visto á Felipe temerosa,
la voz ahogada, y oprimido el pecho.
Pero desde que á Carlos imprudente
hice de un loco amor el juramento,
quisiera ¡ay Dios! morir antes que verle:
solo al oir su nombre me estremezco.
Ayer era tan solo desdichada.

¡Hoy desdichada y criminal á un tiempo!
Amelia. Ese que llamais crimen á los ojos
ocultad de los hombres: solo ellos
ni las faltas perdonan. Puede el llanto
de un criminal enternecer al cielo;
mas quién el alma airada ablandaria
de un esposo y monarca que ofendemos?
Isabel. Tal vez lo sabe ya Felipe, amiga:
que vengan tarde tus consejos temo.
Carlos me ha sorprendido esta mañana.
No pude huir... Sus quejas y sus ruegos
agitaron mi espiritu. Felipe
como nunca le he visto, afable y tierno
se presentó á mis ojos de repente.
De la dulzura con que habló sospecho.
Solo cuando medita alguna empresa
espantosa y terrible, ablanda el genio
duro y sombrío, Amelia: solo entonces
depone su semblante airado el ceño.
Despues trocó en enojo su ternura,
mi angustia y turbacion mirando atento.
Escritas por el Principe unas cartas,
y de su crimen testimonios ciertos,
me mostró. Yo arrancárselas queria...
yo supliqué... lloré... ya no recuerdo
lo que oí... lo que hice: sé tan solo,
que de aquel trance al acordarme tiemblo.
Amelia. No os aflijais... no, nada sabe... nada;
tal vez os dicta esa sospecha el miedo.
Isabel. Ay! yo no temo, Amelia, mis peligros:
de Carlos solo la desgracia siento.
Amelia. Por que no le avisais?
Isabel. Por todas partes...
y aqui vine á buscarle... y no le encuentro.
Amelia. Qué miro? aqui se acerca.
Isabel. ¡Oh Dios! ¡valedme!

Amelia. Cuidad que nadie os vea: sola os dejo. (*vas.*)

ESCENA SESTA.

ISABEL, CARLOS *que entra.*

Carlos. Es la Reina!
Isabel. Infeliz! de este palacio
huye... no tardes... si salvar del riesgo
tu vida quieres.
Carlos. Ah! tambien tú sabes
nuestra desgracia?
Isabel. Nuestra dices? Creo
al escucharte, Carlos, que la ignoro.
Carlos Ruy-Gomez nuestro amor ha descubierto.
Isabel. No sin razon temia! nunca en vano
lloramos ¡ay! los males que tememos.
Carlos. Ruy-Gomez me aborrece...es mi enemigo...
al Rey descubrirá...
Isabel. No pierdas tiempo:
salva al punto tu vida con la fuga.
Felipe ha averiguado tus proyectos.
Carlos. Qué proyectos? qué dices? ¡Oh Dios mio!
cómo los ha sabido? habla... mi pecho
destroza de una vez.
Isabel. Yo misma he visto
las cartas que al de Orange y otros flamencos
dirijiste, ¡infeliz! El Rey las tiene.
Salva tu vida en el instante huyendo.
Carlos. Detente: ya no temo mis peligros.
Tu amor en tu afliccion y angustia veo.
Isabel. Aqui el amor mis pasos no condujo:
à socorrer al desgraciado vengo.
Déjame retirar... por todas partes
tiene espias Felipe... no me atrevo...

los, ¡Te pido amor, y compasion me ofreces!
Trastorna la fortuna mis proyectos!
Si he de vivir obscuro y desamado,
mi vida qué será? Sentir deseos
que atormenten el alma y la devoren,
y no he de mirar nunca satisfechos.
Oh! mas vale arrostrar del Rey las iras
y acabar de mi vida los tormentos!
bel. Ayer huir del crimen: hoy culpado
debes huir de este palacio lejos.
los. Mis deberes serán en este dia
lo que siempre han de ser, lo que ayer fueron.
Cuando hablan las pasiones nos arrastran
como á las ondas en la mar los vientos.
bel. Oigo la voz del crimen en tu boca:
debes, Carlos, llorar tus males ciertos.
Dios el crimen castiga.
los. ¿Qué castigo
cabe sufrir mas duro, mas severo
que alternar estas horas de mi vida
entre las privaciones y el deseo?
Amar y ambicionar sin esperanza
upo acaso lo que es nunca tu pecho?
Una idea se fija en nuestra mente,
el alma oprime, absorve el pensamiento:
e agita sin descanso noche y dia,
de nuestros ojos ahuyentando el sueño:
este afan, esta fiebre, estas vigilias
dan á nuestras pasiones mas imperio.
Solo la muerte puede...
bel. (interrumpiéndole.) Calla, Carlos,
que estoy la imagen de mi vida viendo.
(Va á salir, CARLOS la detiene.)
los. Detente! dónde vas?
bel. De este palacio
huye... á Dios para siempre.

Carlos. Aguarda.
Isabel. ¡Ciel
(*se va.*

ESCENA SEPTIMA.

CARLOS, *despues* GONZALEZ.

Carlos Huye de mí! y me ama todavia!
Qué haré? dó volveré mi paso incierto?
Voy á morir si de ella me separo,
y dura muerte sufriré si espero.
¡Mas vale de una vez!... (*va á salir precipita*
Gonzalez. (que entra.) Dónde la planta
llevais, Señor? En ese desconcierto
dónde correis?
Carlos. A terminar mis dias:
al suicidio: mi padre ha descubierto
mis planes contra el de Alba.
Gonzalez. Vos la culpa
teneis, si corre vuestra vida riesgo.
La corona ciñera vuestra frente
de todo Flandes al clamor cediendo.
Carlos. De un padre y Rey á terminar los dias
me invitaron, Gonzalez, los flamencos,
y yo lo rehusé. ¿Cómo pudiera
cometer tanto crimen?
Gonzalez. Concibiendo
estais otro mayor: ese suicidio...
Carlos. Es verdad, es verdad... ¡Crimen horren
¡El solo que las lágrimas no borran
ni deja al hombre arrepentirse luego!
Gonzalez ¡Y deseais morir! ¿Qué fue la vida
al que la deja asi sin un recuerdo
que diga al mundo que vivió? Qué vale

que os brinde el Cielo con corona y cetro
i vivis y moris cobarde, obscuro?
Si al morir no dejais á vuestros pueblos,
i virtudes que admiren conmovidos,
i crímenes que sirvan de escarmiento?
los. Si no me doy yo mismo obscura muerte,
or mis delitos hoy aqui la encuentro.
nzalez. Entre dos tumbas vacilais... en Flandes
nandaréis soberano en todo el reino.
los. Ya todo está perdido! De Bruselas
speranza ninguna alimentemos.
'elipe sabedor de nuestros planes
nandó sus fuerzas avanzar con tiempo.
nzalez. Cuando las tropas á sus muros lleguen
ublevados verán todos los pueblos,
a rebelion triunfante, y al de Alba
n vil cadalso entre su sangre envuelto.
los. Será verdad?
nzalez. Mañana al ser de dia
Gobernador sereis de los flamencos:
eliberad... aqui esperais la muerte:
lli un trono.
los. ¡Dios mio!
nzalez. Ya vinieron
os diputados.
los. Cómo?
nzalez. El muy ilustre
aron de Montigní viene con ellos.
los. Ah! Montigní! el infeliz hermano
el conde de Horno que en suplicio horrendo
nurió con el de Egmont.
nzalez. Cielos!
los. Te alteras?
'u semblante se inmuta... yo no puedo
ampoco recordar esta memoria
n que bañe mi rostro llanto acerbo.

Conociste tú á Egmont, Gonzalez?

(Gonzalez hace un signo afirmati

Calla,

no pronuncies su nombre... que en tu acent
no resuene jamas... si no deseas
en su cadalso perecer sangriento.
Habla de él, si le nombras en palacio,
su memoria y su nombre maldiciendo.

Gonzalez. Maldecirle! ¡Dios mio!

(Gonzalez se cubre el rostro con las man

Carlos. ¡Virtuoso
conde de Egmont! escucha desde el cielo
mis votos, y mis lágrimas amargas
honrar consigan tu memoria al menos!
¡Hasta la sepultura te negaron!
¡Ellas no pueden ni regar tu cuerpo!

Gonzalez. Callad! callad! me atormentais el aln
no turbeis de las tumbas el silencio:
no recordeis su vida, ni su muerte.
¡Vos olvidais, Señor, que soy flamenco!

Carlos. No sabes tù la historia desastrosa
de ese hombre ilustre? Su postrer aliento
le vió Bruselas dar en un cadalso!
El vencedor de San Quintin su cuello
dió al verdugo!

Gonzalez. ¡Qué horror!

Carlos. ¿Cuál fue su crim
Solo de Flandes defender los fueros.
Gonzalez, de mi mente su memoria
y su trágico fin borrar no puedo.
Ya subiendo las gradas del cadalso
se me ofrece su imagen entre sueños;
ya anegado en su sangre tardo auxilio
con moribunda voz pidiendo al cielo.
Ora indignado maldecir le escucho
la horrible ingratitud de los flamencos;

ora le miro alzarse sombra airada
venganza y sangre por dó quier pidiendo.

Gonzalez. Cesad! cesad! la inspiracion del crimen
bebe ansiosa mi alma en vuestro acento.
Ah! (*Gonzalez, que desde el principio de esta escena da muestras de grande turbacion, no puede tenerse en pie, y cae sobre un sillon.*)

Carlos. Tù ignoras aún el mayor crimen
del duque de Alba. Condenado y preso
estaba ya el de Egmont, cuando su esposa
vino á la corte á interponer sus ruegos.
Rendida á su dolor, desecha en llanto,
á los hombres piedad, justicia al Cielo
pide, y postrada ante los pies del trono
le arranca quejas su dolor del pecho.
El Rey la recibió con dulce agrado,
salvar la vida al conde prometiendo.
Salió al punto de España la condesa
y á Bruselas llegó, Gonzalez.

Gonzalez. ¡Cielos!
hay mas sufrir!

Carlos. Supiste por ventura
qué espectáculo bárbaro y sangriento
vió al entrar en la plaza?

Gonzalez. ¡Ay!

Carlos. Vió á su esposo
con vil padron en el cadalso muerto.
El de Alba mandó que por tres dias
quedase allí para terror del pueblo.
Cayó á su vista al suelo desmayada
fatigando los aires sus lamentos.
Murió poco despues... en su agonía,
dicen, que á un hijo que estrechaba al seno
con moríbunda voz encomendaba
vengar al conde la memoria...

Gonzalez. ¡Es cierto!

Carlos. ¿Conociste á ese hijo? por sus venas
que no corra la sangre ilustre temo
del grande Egmont.
Gonzalez. (levantándose.) ¿Por qué, señor, le insul
vuestra injusticia asi?
Carlos. ¿Cómo su acero
del de Alba en el pecho no se esconde?
Gonzalez. Si yo fuera su hijo, en otro pecho
mas cobarde mi espada se escondiera.
Carlos. ¡El del Rey! desgraciado! sepultemos
en el olvido el crimen... ¡soy su hijo,
Gonzalez. Al del conde no ultraje vuestro acento
¡Quizás medita la venganza horrible
cercado de las sombras del misterio!
Quizás cuenta las horas que trascurren,
cual los instantes de su vida un reo!
Quizás...
Carlos. A dónde está? ¿cuál es su suerte?
Ignoran su destino los flamencos.
Si le viese, Gonzalez, le estrechara
como su padre me estrechaba al seno.
(El Príncipe enagenado abraza á Gonzalez
Gonzalez. Ah!
Carlos, Tiemblas!
Gonzalez. No Señor.
Carlos. Mira... esta espad
me dió el conde su padre... con respeto
mis ojos la contemplan.
Gonzalez. Esa espada!
ay! ocultadla, ó traspasadme el pecho
con ella. ¡Oh Dios! su espada!
Carlos. Si algun dia
ver á su hijo me concede el Cielo,
cuánto le amara, cuánto!
Gonzalez. Para verle
salvaros con la fuga es lo primero.

Ya se hallan en Madrid los diputados:
despues de hablar al Rey pretenden veros:
yo les diré que preferís la muerte
á la corona que os ofrecen ellos. *(va á salir.)*
arlos. Moriré si no huyo... tente, aguarda...
que protejan mi fuga... estoy resuelto.
Dónde los he de ver?
onzalez. (entregándosele.) Este billete
os dice el sitio y hora.
ir los. Si no cedo
quizas hoy mismo moriré. ¡Fortuna!
cuántos hombres al crimen llevas ciegos!
rlos. Diles que al punto á verlos me preparo. *(vas.)*
nzalez. Y yo á pedir por vuestra vida al Cielo.

ESCENA OCTAVA.

GONZALEZ, *solo.*

lace ademan de salir, observa el palacio y vuelve.)

nzalez. Las puertas están cerradas.
Las guardias cubren sus puestos!
Alguna traicion se oculta!
Qué es esto, Cielos, qué es esto?
A quién el golpe amenaza?
l Principe? á los flamencos?
' no he podido abrazar
un á Montigní... qué veo?
(mira á un reloj.)
'an á dar seis... la hora
e la audiencia... corre riesgo
ı vida... Felipe aquí
uiere sin duda prenderlos.
Montiguí! sin abrazarte

morirás! que hacer? que temo?
Ah! si salvarlos pudiera...
Que idea! valedme, Cielos!
(Va á salir precipitado, y vé á la Reina que entr del mismo modo.)
¡La Reina!

ESCENA NOVENA.

GONZALEZ, ISABEL.

Isabel. Gonzalez! ah!
¡Cuántas desgracias preveo!
Gonzalez! detente! aguarda!
por Dios!
Gonzalez. Dejadme... no puedo,
Señora!
Isabel. (deteniéndole.) No: no saldreis
Gonzalez. ¡Oh Dios mio!
Isabel. Deteneós.
Amaga á Carlos la muerte.
„Si corre mi vida riesgo
„alguna vez, me decia,
„ruega á Gonzalez...
Gonzalez. No temo
ahora su muerte.
Isabel. A palacio
mirad tropas acudiendo!
armadas... salvadle al punto...
salvadle... por Dios, os ruego
Reina y muger.
Gonzalez. ¡Desgraciado!
¡va á dar la hora! ya creo
cierta su muerte. ¡Dios mio!
dejadme, Señora!

ıbel. El tiempo
urge... corred á salvarle.
onzalez. Vuela en su auxilio mi acero.
Si no me dejais salir,
á las seis habrá ya muerto.
ıbel. A las seis! desventurada!
(Vase con muestra de profundo dolor.)
nzalez. ¡Padre mio, dadme aliento! *(vase.)*

ESCENA DECIMA.

RUY-GOMEZ, *y los* DIPUTADOS.

y. Esperad que dé la hora
le hablarle en este aposento. *(vase.)*
ntigni. Faltan algunos instantes:
oco que esperar tendremos.
rnix. Ah! Dios quiera que Felipe
grato escuche nuestro acento!
derode. Si pudiéramos llevar
paz deseada á los reinos
le Flandes! Si el Rey piadoso
scuchara nuestros ruegos!
rnix, Si al ministro he de creer
n restaurar nuestros fueros
piensa el Rey : nos recibió
on dulce agrado y contento.
ntigni. Yo sin esperanza, amigos,
oche y dia pido al Cielo
or nuestras vidas, por Flandes:
confiar no me atrevo.
Quién pudiera penetrar
e Felipe los secretos
esignios? quién asegura
ue mañana viviremos?

Marnix. No abrigueis esos temores,
Montigní: si ese el intento
fuera del Rey, á estas horas
ya entre cadenas gimiendo
estaríamos.
Brederode. No hay duda.
Montigni. Siempre amenaza encubierto
el mayor peligro: pronto
nuestro destino sabremos.
¡Qué hermoso clima el de España!
que clara brilla en el cielo
la luna! *(acercándose á una ventana.)*

ESCENA UNDECIMA.

Dichos y GONZALEZ *, precipitado.*

Gonzalez. Vuestro sepulcro
alumbra con sus reflejos.
Montigní. Que escucho?
Gonzalez. ¡Desventurados!
seguidme sin perder tiempo.
¡Del Rey esperais la audiencia,
y á la muerte vais corriendo!
Todos. Qué horror!
Gonzalez. En nombre de Flandes,
de vuestra patria, del cielo
seguidme todos.
Montigni. ¿Quién sois
para exigir que fiemos
en vuestras palabras?
Gonzalez. Quien?
Montignì. Donde la vida hallaremos?
¿quién nos conduce á la muerte?
sois vos? es Felipe? Cielos!

nzalez. Montigní sigue mis huellas,
si en el cadalso sangriento
de Egmont perecer no quieres,
y de tu hermano...

ontigní. ¡Qué acento!
su edad! es él! imposible!

nzalez. No me conoceis! ¡El tiempo,
as desgracias demudaron
mi semblante!

ontignì. Justos cielos!
hablad, hablad, sois...?

nzalez. (cerca y con misterio.) Gonzalez.

ntignì. Ven, Eduardo, á mi seno!

nzalez. Mi segundo padre! (*se abrazan.*) El llanto
correrá despues... salvemos
nte todo vuestras vidas.
Guardan los alabarderos
as puertas!... ¡va á dar la hora!

ntigni. ¡Vano será nuestro intento!
oguemos á Dios.

nzalez se separa de los diputados para examinar una puerta secreta.)

Qué haceis?

nzalez. Por esta puerta saldremos:
odos la ignoran... sí... vamos.

ntigni. Piedad de nosotros, Cielos!

tran todos por la puerta secreta. Gonzalez queda último y apaga la lámpara que alumbra el escenario.)

zalez. (*En el dintel de la puerta secreta.*)
si apagado se hubieran
uestras vidas! ya del riesgo
stamos libres. ¡Felipe!
Felipe! tiembla mi acero!
De mi sangrienta venganza
ello dia luce presto! *(cierra la puerta.)*

ESCENA DUODECIMA.

RUY-GOMEZ, FELIPE, GUARDIAS.

(Queda un momento el teatro solo hasta que dan seis, y sale Ruy-Gomez.)

Ruy. Dió la hora... aqui esperando
los dejé... pero ¿qué veo?
apagaron las bujías!
ya no estan! á nadie encuentro!
Traicion! traicion! Guardias! guardias!
Guardias (que salen.) Qué mandais?
Ruy. Luces! *(las traen.)* huyeron!
Felipe. (que sale al estruendo.)
Huir! á dónde? perseguidlos
guardias! inùtil intento!
Por fuera y dentro el palacio
cercan mis alabarderos.



ACTO TERCERO.

ESCENA PRIMERA.

FELIPE, RUY-GOMEZ.

Felipe. Cumpliste ya mis mandatos?
Ruy. Los guardias estan ya presos.
Felipe. Con su auxilio se salvaron.
¡Triste ceguedad del hombre!
¡Torpe error del Soberano!
del fiel servidor huimos:
de los pérfidos fiamos.
Nadie alcanza á penetrar
del corazon el arcano!
¡Solo sus sombras dìsipas,
tarda luz del desengaño!
Ruy. Mandé, Señor, que Gonzalez
diese la guardia en palacio.
Si en él se ocultan aun...
Felipe. El secreto no arrancaron
á los guardias los dolores
del tormento?
Ruy. Todo en vano
ha sido.
Felipe. Pues morirán
si no confesos... culpados.
Ruy. Para el mayor delincuente

nunca se alzará el cadalso.

Felipe. Qué dices?

Ruy. Que vuestro hijo
tan solo pudo salvarlos
con la fuga, y los castigos
alcanzan tarde tan alto.

Felipe. Será mi hijo! Dios mio!

Ruy. Al entrar los diputados
ignorantes del peligro,
tambien al Príncipe entrando
vi á lo lejos: cuando huyeron
ya no se hallaba en palacio.

Felipe. Es verdad! yo le busqué
allá en su cámara en vano;
mas de mi mente esta idea
huya., que horrible es pensarlo.
Aunque saberlo pudiera
quiero vivir ignorando.
Si tù intentas convencerme,
sella por Dios mudo el labio.
¡Mi hijo unido à los traidores!
¡protejer su fuga Carlos!
¡conspirar contra mi trono
aqui en mi mismo palacio!
Oh! que por siempre lo ignore:
si se disipa mi engaño,
ó ya no podré ser padre,
ó no ser ya Soberano.

Ruy. (ap.) Mi venganza le persigue
y le prepara el cadalso.
(*alto.*) Vamos, Señor... el Consejo
ha tiempo que está esperando
vuestras órdenes.

Felipe. Mi hijo!
(al verle á lo lejos.)
evitaré... vamos, vamos. *(salen.)*

ESCENA SEGUNDA.

CARLOS, GONZALEZ.

zalez. ¿Por qué, Señor, á estos sitios
e haceis venir?
os. Esplicarlo
puedes? No ves la entrada
esa cámara?... mis pasos
nde llevar?... pero... dime,
tá Montigní ya en salvo?
alez. Luego que de sus verdugos
s esfuerzos le arrancaron,
á Ruy-Gomez, la desgracia
la fuga lamentando.
ují llorar la traicion
e á los prófugos dió amparo.
no á ayudar mis intentos
lisonja con su alhago,
e al que engaña adulador,
ibien se engaña adulando.
ezcló á las mias sus quejas,
uando mas los engaños
los guardas maldecia,
palabras le engañaron.
iseguí con estas artes
hoy la guardia en palacio,
así protejer su fuga
y Montigní concertamos.
. Pero de este mismo sitio
lo salvases estraño.
lez. Ha seis años que recorre
enganza este palacio:
ubterráneo hay en él

*

que es de todos ignorado.
Allí se ocultó mi amigo,
y de alli logré salvarlo.
Solo falta ya que vos
de las sombras ocultado
de la noche, huyais.
Carlos. Dios mio!
Gonzalez. Los flamencos se salvaron
y á vuestra Alteza acriminan...
Carlos. Tambien!
Gonzalez. Ahora mas cercano
está el peligro.
Carlos. (Ap.) ¡Sin verla!
(alto.) Huir, Gonzalez, quiero en vano:
aqui el deber me detiene.
Gonzalez. No os engañeis, ocultando
las flaquezas con el velo
de la virtud. El que atado
en miserables prisiones
os tiene en este palacio;
el que impide vuestra fuga
y á la muerte va á arrastraros,
es el amor, que del hombre
entrega al viento burlados
grandes designios; que el alma
enerva con los halagos
del placer, en ella el fuego
del heroismo apagando.
¡Maldito amor! los que entregan
su corazon á tu engaño,
por viles placeres dieron
la gloria que despreciaron.
Carlos. Cesa, cesa: tus palabras
aumentan mas mi quebranto.
Quiero huir, y mi flaqueza
estoy yo mismo culpando.

Las desgracias mi valor
en cobardia trocaron.
Gonzalez. Desgracia que abate al débil,
da valor al esforzado.
Seguidme... volad á Flandes.
Carlos. Su último adios solo aguardo:
las lágrimas quiero ver,
que hoy su amor me declararon.
Gonzalez. Dónde vais? qué frenesí
os lleva? si dais un paso
hácia esa cámara... en ella
vereis alzarse un cadalso.
Carlos. ¡Qué horror!
Gonzalez. *(ap.)* Consigo mi intento,
si hoy mismo á Flandes le arrastro.
(Carlos sale: Gonzalez va á salir tras él cuando llega la Reina.)

ESCENA TERCERA.

AMELIA, é ISABEL.

Isabel. *(llamándolos.)* Carlos! Gonzalez! escuchad!..
Gonzalez. Señora,
callad, callad por Dios: voy á salvarlo. *(váse.)*
Isabel. Escucha! no me oyen!
Amelia. ¡Vuestro intento
cúal es? decid, decid...
Isabel. Ah! desgraciado!
Me dice en esta carta que sin verme
(*la saca del pecho*)
de estos sitios huir pretende en vano.
Llorosa en valde le rogué que huyera,
diciendo ser de compasion el llanto
que arrancaba el amor. En valde ha sido

que mi pasion frenética ocultando,
como hacen siempre las mugeres, diera
tormento al corazon, mentira al labio.
Esta es la carta que amorosa miro,
con mis amargas lágrimas regando.
Mil y mil veces con afan la leo,
y cada vez, Amelia, mas le amo.

Amelia. ¡Ah! no la conserveis: rompedla al punto;
desgracias que llorar puede causaros.

Isabel. Deja que en mis delirios me acompañe.
Es verdad que en angustia y sobresalto
vivo desde el momento en que guardada
aqui en mi pecho está; que á cada paso
que resonar escucho, para asirla
tiendo azorada al corazon la mano.
Mas despues á mis solas me contenta
leer esas palabras que dictaron
los celos, el amor. Ellas encienden
mi sangre y mis sentidos, cual si Carlos
mi triste soledad acompañara,
y á todas horas le escuchase hablando.

Amelia, Y ya que de estos sitios aun no ha huido
¿venís, Señora, aqui para buscarlo?
Qué quereis? qué intentais? qué desvarío
conduce vuestra planta? de él huyamos.

Isabel. Dice que quiere hablarme en esta carta,
y vengo, Amelia, aqui para librarlo
de la muerte; á decirle que abandone
de la noche en las sombras el palacio.

Amelia. Un loco amor á la desgracia os lleva.
Ah! verle no quereis para librarlo
como decís: los amorosos ruegos
ese amor, que es un crimen fomentaron.
¡Temblad! ya no podeis vivir sin verle.
Desde que sus palabras escuchando
le jurásteis amor, cada momento,

cada vez que le hablais, un nuevo lazo
os arrastra hácia el crimen.
ıbel. Quiero verle.
Yo le conozco: Amelia ¡me ama tanto!
sin verme no se irá! Tal vez lloremos
mañana mi crueldad! desventurado!
¿Por qué no huye y mis consejos sigue?
¿quiere mi muerte acelerar? Ingrato!
¡no quiere huir? ¿y he de ser yo quien huya?
¡menos que él me ama á mí, le amo yo acaso?

ESCENA CUARTA.

Dichas, y GONZALEZ.

ızalez. (Ap.) Ya de Madrid se aleja: la noticia
aré á la Reina.... *(al verla.)* es ella!
bel. ¿Quién entrando?...
(corriendo á él.)
ıh! Gonzalez, los cielos os envian.
Decidme, ¿dónde está? dónde está Carlos?
ızalez. En este instante de Madrid se aleja.
el. Se ha ido! qué decís? Se ha ido! ingrato!
lo es posible, Gonzalez.
ızalez. Yo lo he visto,
aqui su salvacion vine á anunciaros.
eñora... *(Gonzalez saluda á la Reina, y sale.)*
el. Ha huido? dónde?
lia. Ya está libre:
emos gracias al Cielo ¡se ha salvado!
el. ¡Pérfido! me abandona! no me ama!
entido fué su amor, nunca me ha amado.
melia ¡huye de mí! y asi me deja
ı esta tumba que llamais palacio!
lia. Que huyera no queriais? vos misma

no le estábais ha poco aqui culpando,
por que de vos no huia?
Isabel. No sé Amelia
lo que quiero. ¡Infeliz! sé que le amo,
y sé que me abandona.
Amelia. Si no huye,
le conduce un amor loco al cadalso.
Asi hablábais ha poco.
Isabel. Tal vez eran
esos de una muger temores vanos.
Me dice en esta carta, que sin verme
nunca abandonaria este palacio.
¡Maldita la muger que en hombre fia!
(va á salir.)
Amelia. A dónde vais?
Isabel. *(al verle.)* ¡Felipe! *(oculta la ca*
Amelia. ¡Cielo santo

ESCENA QUINTA.

Dichas, y FELIPE.

Felipe. Hace tiempo, Señora, que os buscaba
Isabel. *(Ap. á Amelia.)* No me dejes, Amelia
Felipe. *(á Amelia.)* Retiraos. *(v*
Siempre os miro, Isabel, triste, abatida,
y los ojos en lágrimas bañados.
Qué dolor os aflije? qué pesares
esa tristeza y afliccion causaron?
¿Qué ha de pensar al veros un esposo?
Me hace temblar, Señora, vuestro llanto.
¿Cuando riegan las lágrimas su lecho,
qué esposo ha de creer que vive amado?
Isabel. Alguna vez anuncia mi semblante
la tristeza... es verdad, ¿pero pasamos

nunca todas las horas de la vida
en continuo placer? siempre alternados
no vienen la tristeza y el contento?
lipe. Cuando huir no podeis de mi presencia
como ahora, venís siempre temblando.
Qué teneis? qué temeis? ante Felipe
deben temblar tan solo los culpados.
¡Temblad al verme si lo sois un dia!
¿Aùn á vuestros oidos no ha llegado
de la Princesa de Heboli el destino?
bel. De la Princesa? nada sé... en palacio
no la he visto.
lipe. Ignorais tambien su crimen?
bel. Qué crimen? qué decís?
lipe. Por mi mandato
gime en una prision.
bel Presa está? Cielos!
lipe. Un crimen espantoso consumando
estaba en mi palacio... un adulterio...
bel. Oh!
lipe. Su cómplice ha sido mi hijo Carlos.
En la cámara real todos los dias
entraba: oidos la Princesa ha dado
á su amor criminal.
bel. ¡Carlos la amaba!
á la Princesa! es imposible! Carlos!
lipe. ¡A una muger casada!
bel. ¿Será cierto?
(*Ap.*) ¡Dios mio! donde estoy? me habrá engañado?
Perfido!... pero... no... ah! la Princesa!
Al Príncipe con ella he visto hablando
varias veces. ¡Oh Dios! dadme la muerte
antes que me la cause el desengaño.
lipe. Yo mismo he presenciado sus delitos,
y ahora voy al instante á castigarlos,
ahora mismo. Esperadme en esta estancia:

para aliviar mis penas, quiero hablaros, (vas

ESCENA SESTA.

ISABEL, *sola.*

Isabel. Pérfido! me engañaba! La Princesa!...
por eso mis acciones observando
ella por todas partes me seguia.
El Rey ya mis ultrajes ha vengado.
Gime en una prision, y en ella llora
su amor, como yo el mio estoy llorando.
Harto sola sufrí: padezca y llore.
Pérfido! me engañaba! y yo le amo!
Ah! no!... ya le aborrezco... mis dolores
y mi horrible martirio sufran ambos.
Sí: yo misma seré su acusadora:
yo misma diré al Rey que he presenciado
ese amor que es un crimen... le aborrezco.
Ya virtuosa soy, y á crimen tanto
castigo pediré.

ESCENA SEPTIMA.

ISABEL, AMELIA.

Isabel. Ven á mí, Amelia:
mi verguenza y dolor aqui en tus brazos
ocultaré.
Amelia. Qué haceis? qué nuevas penas
llorais aun?
Isabel. Podrás creer que Carlos
me engañaba? que en otro amor su pecho
se encendia?

melia. Los hombres engañando
con mentida pasion, á las mugeres
el verdadero amor siempre inspiraron.
abel. Podrás creer que amaba á la Princesa
de Heboli?
nelia. ¡A la Princesa!
abel. ¡Cielo santo,
gracias os doy! cuál fuera mi destino
si hoy mi desgracia y desamor llorando,
tambien llorara un crimen?
nelia. Siempre el dia,
llega, Señora, en que consuelo hallamos
en la virtud.
bel. Yo la bendigo ahora.
nelia. Amaba á la Princesa! *(ap.)* ¿cual arcano
se oculta en este error? *(alto.)* ¿Quien os ha dicho
que la ama?
bel. Lo dudas?
elia. ¡Desgraciado!
bel. El mismo Rey su amor ha descubierto.
elia. ¡El Rey! ¿Y esa perfidia no ha apagado
uestro amor?
bel. ¡Apagarle! Las desprecios
nas el amor avivan que inspiraron
os favores, Amelia. En un momento
io se estingue un amor de tantos años.
Mas ¿qué digo? no creas mis palabras:
marle ya no puedo: no lo amo,
'érfido! nada sabes? No le has visto
ablar con la Princesa en el palacio?
elia. Sí, Señora... le he visto.
bel. Calla amiga,
ue viva mi esperanza en el engaño:
ime qué es ilusion, qué es vil calumnia;
espeta al menos mi dolor, mi llanto:
ime que me ama Carlos todavia;

dime, Amelia, que yo nunca le he amado!
Amelia. (ap.) Este error que la engaña fomentemo
de un abismo á los dos puede salvarlos.
al verle á lo lejos.
¡El Principe! Dios mio! qué misterio!
No ha huido! cuantos males ¡ay! presagio.
(*Amelia sale al ver que viene Carlos á la escena.*)

ESCENA OCTAVA.

ISABEL, *y despues* CARLOS.

Isabel. Que dia! que sufrir! que noche! Cielos!
no puedo mas. *(cae en un sillon.)*
Carlos. Oh Dios! dónde mis pasos
llevaré vacilantes? Dónde verla?
Iba á partir y vuelvo aqui anhelando
darle el ùltimo adios... pero ¡qué miro!
Esta nó es Isabel? *(se arroja á sus pies.)* Isabel
Isabel. Carlo
qué miro? es ilusion! á mi presencia
osais llegar aun? Ya vuestro engaño,
vuestra horrible traicion he descubierto.
¡Huid de mi por siempre!
Carlos. ¡Cielo santo!
que escucho? que decis? esas miradas!
ese furor! que es esto? estoy soñando?
¿sois vos?
Isabel. Hasta ahora he sido la engañada:
ahora soy la ofendida.
Carlos. Yo engañaros?
yo ofenderos? Dios mio! ¿á quién juraba
eterno amor? á quién amé? á quién amo?
Por quien ya fuera de Madrid he vuelto

para arrostrar la muerte en el cadalso?
¡De mi apartais la vista! y los oidos
negais á mis palabras! ah!
bel. Callaos:
naís á la maldad la hipocresía.
Amor vuestras palabras me juraron,
y á otra muger amais! Amor mentido
cual el mio será... pérfido! ingrato!
No envidio á esa muger. No envidio el crimen:
os tuve compasion: nunca os he amado.
los. Si el crimen fuera cierto, esas palabras
e hubieran ya, Señora, disculpado.
No me amais! no me amásteis! no se puede
ulpar de amante infiel á quien no amamos.
bel. Que mas oir! que mas verguenza! ¡Cielos!
onfiesa la perfidia vuestro labio.
los. No! jamas! ¿que perfidia? hablad os ruego,
sabel: esplicadme tanto arcano.
bel. Corred á su prision, corred: en ella
u crimen y su amor está llorando.
lejaos de aqui... al Rey espero.
un quiero de la muerte libertaros:
uid! ¿pero qué digo? no, el castigo
uedad á recibir de crimen tanto.
Quiero que le sufrais á mi presencia:
uiero al mismo Felipe aconsejarlo;
uiero que un criminal sufra la muerte...
! verle. Felipe! Nada quiero!... huid!... salvaos!
(*vase Carlos,*)

ESCENA NOVENA.

ISABEL, *despues* FELIPE.

el. Ha vuelto á verme! oh Dios! Tal vez me ama!

Tal vez es inocente!

Felipe. (*aparte.*) Es él! es Carlos!
(*alto.*) Un esposo ofendido á mis pies llega,
de la ofensa el castigo demandando.
¿Cual merece, decid, la infiel esposa
que un adulterio cometió? Que llanto,
que suplicio, Isabel, borrar podria
tan horrible maldad y crimen tanto?
¡Engañar à un esposo!

Isabel. ¡Oh Dios! valedme!

Felipe. ¿No merece ese crimen el cadalso?

Isabel. Oh! yo muero! Dios mio!

(*Cae Isabel sin sentid*

Felipe. ¡Se desmaya!

Isabel. ¡El cadalso! la muerte! Carlos! Carlos!

Felipe. Llama en su axilio al Principe! a su aman
Isabel! Isabel! desventurados
de vosotros! ¡oh Dios! yo que he rendido
imperios á mis pies, y soberanos,
á una debil muger decir no puedo
ama á tu esposo, y aborrece á Carlos!
Ah! nadie ese poder tiene en la tierra,
(*ve la carta que guardó en su pecho Isabe*
cuando á Felipe el Cielo lo ha negado!
Un papel! una carta! sí... la misma
que ocultó al verme entrar. ¿Que estoy mirand
¡su letra! ¡maldicion! pretende verla! (*leyendo.*
antes de abandonar este palacio!
Abandonarle! Dónde va? que intenta?
¡No vuelvas, Isabel, de ese desmayo!
¡A llorar su ignominia, su deshonra
los Cielos á Felipe condenaron!
¡Quien no odiará á los hombres, si enemigos
hasta en los hijos con asombro hallamos!
Auxilio pediré, que la socorran
(*se acerca á un estremo del teatro para toc
una campanilla.*)

ESCENA DECIMA.

SABEL *desmayada :* FELIPE *, y* CARLOS *que entra.*

rlos. Quiero desvanecer tan vil engaño.
La Reina! desmayada!
(va á arrojarse á ella , y ve á Felipe.)
¡El Rey!
ipe. (ap.) ¡Mi hijo!
A la Reina persigue sin descanso!
(alto.) Principe! dónde vais? no he prohibido
que oseis ante mi vista presentaros?
Asi de un Rey se olvidan los preceptos?
Asi cumplís , mal hijo , mis mandatos?
No me escucha! no me oye! maldecido
hijo , teneos ! dónde vais ? acaso
buscarme veniais?
los. (sin hacer caso.) No.
(acercándose á la Reina.)
pe. A la Reina?
alla!
los. Oh! no respira! *(se va acercando.)*
pe. (acercándose tambien.) Carlos! Carlos!
ened la planta. ¿Que delirio os guia?
etente... ó mi furor... ¡Y desarmado
stoy!
los. No alienta! *(sin oirle.)*
pe. Aparta! tu presencia
cita mi furor. ¿Vienes , ingrato,
hacer alarde de tu crimen? Tiembla!
do lo sé... tus crímenes de Estado,
fuga que preparas...
os. ¡Soy perdido!

(le enseña la carta que tiene aun en la man

Felipe. Aqui las pruebas... mira!

Carlos. ¡Desgraciado

Oh! perdon! *(cae á sus pies)*

Felipe. A mis pies! *(rompiendo la car*
arrepentido
no aplaques mis enojos, ni mi brazo
desarmes... Oh! defiende tus delitos
y alienta mi deseo de vengarlos.
Asi, pérfido, asi: ¿dónde dirijès
(al ver que Carlos mira á Isab
tus miradas! contémplala... ha espirado!
mírala sin aliento!... yerta!... inmovil!...
demudada la faz!... cárdeno el labio!
Un cadaver es ya!

Carlos. Muerta! seguirla
quiero! *(saca la espada para herirse.)*

ESCENA UNDECIMA.

Dichos, RUY-GOMEZ, GONZALEZ, AMELIA, GUARDIAS.

Ruy. Ah! sed testigos! atentando
contra la vida del Monarca.

Carlos. ¡Nunca!
Quiero acabar la mia.

Gonzalez. (desarmándole.) ¡Desgraciado!
(Gonzalez rinde la espada á los pies del R

Isabel. (que vuelve en sì.)
Que es esto? dónde estoy? Cielos! espadas!
Felipe! Guardias! ¡ay de mí! ¡ay de Carlos!
perdon! perdon! *(arrojándose á los pies del R*
Señor, es inocente!
yo os juro... yo... ¿qué he de decir?

elipe. Alzaos.
¡Guardias! prendedle al punto!
rlos. (al salir.) ¡Isabel!
bel. (al mismo tiempo.) ¡Carlos!
rlos. ¡Adios, adios por siempre!... ¡soy perdido!
nzalez. (en voz baja al Principe.)
No desmayeis, Señor: vuelo á salvaros.
(Carlos sale rodeado de los Guardias y Gonzalez por el fondo. Isabel y Amelia por la derecha del espectador.)

ESCENA DUODECIMA.

FELIPE, RUY-GOMEZ.

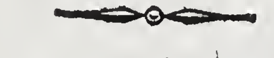
lipe. ¡Padre infeliz!
y. Ahora mismo
u viaje estaba dispuesto
ara Flandes. Detenidos
stan los caballos... presos
os cómplices. Si una hora
erdido hubieramos...
ipe. ¡Cielos!
ué escucho!
. Ya no podeis
bertarle: ya no es tiempo.
pe. ¿Que furor á perseguirle
anima?
Si en un momento
e vuestra vida acabadas
iérais las dichas... si vuestro
ombre y honor mancillados
orarais... si un adulterio
onsumase vuestra esposa...
o sintiérais en el pecho

el furor de la venganza,
el aguijon de los celos,
el odio, el?...

Felipe. ¡Ruy-Gomez, calla!
A vengarte estoy resuelto.



ACTO CUARTO.



ESCENA PRIMERA.

MONTIGNI, *y* GONZALEZ.

ontigni aparece sentado junto á una mesa: Gonzalez sale por la puerta de la izquierda del espectador.)

ıtigni. ¿Y habeis dormido ese tiempo?
zalez. Cuando yo vuelva á dormir,
: la eternidad el sueño
bre algunos pesará.
uedé dormido un momento,
un cadalso alzarse vi
ıe se elevaba hasta el cielo.
ı él de un héroe se vian
: despojos aun sangrientos.
ra mi padre! ¡infeliz!
:igni. ¡Que idea! ¡que horrible sueño!
(se levanta.)
alez. Tan solo me horrorizaba
· frustrados mis proyectos
venganza. ¿No creeis
e moriria contento,
ıntes al de Alba y Felipe
· mi mano viese muertos?

¿Si al verlos en la agonia
pudiera esclamar... ¡Mi acero
es de un padre vengador!
¡Asesinos! el eterno
castigo tambien tendreis!
¡Tambien os maldice el Cielo,
como los hombres!

Montigni. ¿Por qué
pensais en estos momentos
en la muerte, en la venganza?
En el bien solo pensemos
de nuestra patria: pensad
en el triunfo, en el contento
que al ver al Principe libre
gozaréis al sol primero.

Gonzalez. Gozar! contento! placeres!
Nunca, Montigní, en mi pecho
sentí su halago... Nací
para vivir padeciendo.
Desde niño la venganza
fija aqui en mi pensamiento,
y en mi corazon, me niega
la blanda paz, el sosiego,
la alegria, los placeres,
los mas dulces sentimientos
del alma. Todos venimos,
Montigní, cuando nacemos
á cumplir algun destino
que imperioso dicta el Cielo.
Yo nací para dejar
en el mundo un escarmiento.
Despues de vengar á un padre,
que mi muerte es cierta creo.

Montigni. Cada dia, cada hora
mas delirante os encuentro.

Gonzalez. Hace, Montigní, seis años...

(¡siempre en mi memoria eterno
vive aquel dia!) llegué
á la casa dó nacieron
mis mayores... Al entrar,
de triste luto cubierto
vi su recinto... Postrada
y moribunda en el lecho
contemplé á mi madre... Heria
campana lúgubre el viento.
Sus servidores y amigos
clamaban: „¡El conde ha muerto
„en un cadalso!" Mi madre
volvió en sí algunos momentos,
y estrechándome en sus brazos...
„Con tus padres en el cielo
„no te unas, esclamaba,
„sin vengarlos." En su pecho
se ahogó la voz... su cadaver
las lágrimas que vertieron
mis tristes ojos regaron.
¡Aun me parece que oyendo
estoy su voz, su agonia!
¡aun el moribundo acento
de un padre, que del cadalso
venganza pide á mi acero!
¡Quienes son sus asesinos?
¡sus verdugos quienes fueron?
¡El duque de Alba y Felipe!
¡Y aun viven! ¡venganza, Cielos!
¡Las doce! *(mirando el reloj.)*
¡Faltan dos horas!
¡Oh! ¡que tardo corre el tiempo!
ntigni. Si apeteceis la venganza;
desatar hoy los hierros
uereis del Principe, y muerte
ar al Rey, calmad os ruego

esa fiebre, ese furor.
Requieren nuestros proyectos
prudencia y calma.

Gonzalez. Que escucho!
La irresolucion, el miedo,
Montigní, con esos nombres
los cobardes encubrieron.
Dotes son de la vejez
qne el sepulcro está ya viendo:
edad en que las pasiones
de la muerte apaga el hielo:
edad en que al desengaño
las ilusiones huyeron
de la vida... ¿que mirais?
con disgusto estais oyendo
mis palabras?

Montigni. No, que escucho
vuestros delirios atento.
Desprecia el anciano al joven:
desprecia el joven al viejo.
De cada edad, Eduardo,
las virtudes admiremos.
El joven de lo pasado
no comprendió los sucesos:
lo pasado nos enseña
la vida con escarmientos.
El porvenir al anciano
es un delirio, es un sueño;
y da al hombre el porvenir
valor, esperanza, aliento,
Cumple su destino el joven:
tambien el suyo cumpliendo
vive el anciano.

Gonzalez. (con impaciencia.) Es preciso
recorrer todos los puestos,
preparar la gente... adios.

Montigni. Contened ese ardimiento:
temed de todos... á nadie
reveleis nuestro secreto.
Cada cual sus instrucciones
reciba... pero el intento,
sus autores, sitio y hora
ocultad.

onzalez. Vuestros preceptos
seguiré. *(vase.)*

ESCENA SEGUNDA.

MONTIGNI, *y despues* MARNIX.

ontigni. La hora se acerca.
¡Que agitados los momentos
pasamos, en que fatiga
nuestra mente algun proyecto
grande, terrible! Quien es?
Marnix?

arnix Gran parte del pueblo
está ya armado, y espera
la hora del trance.

ontigni. ¿El secreto
alguno sabe?

arnix. Lo ignoran.
Solo saben nuestro intento
os conjurados, los gefes.

ontigni. Dios quiera que asi evitemos
os desastres, los peligros
que aun, Marnix, estoy temiendo.

rnix. Ah! no temais: nuestra causa
unca ha protejido el Cielo,
omo en este dia.

ntigni. Asi

hablábais no ha mucho tiempo,
cuando en palacio corrimos
á la muerte con secreto
premeditada.

Marnix. ¡Es verdad!
¡de entonces, Montigní, tiemblo,
cuando vos temblais!

Montigni Tan solo
nuestra imprudencia temblemos
este dia: casi siempre
del destino somos dueños.
Casi siempre su desgracia
causa el hombre, y culpa al Cielo.
No os detengais; entregad
à todos sin perder tiempo
esta orden: á las dos
en este sitio, en silencio
se unirán los conjurados.

Marnix. Cumpliré vuestros preceptos. *(vase.)*

ESCENA TERCERA.

MONTIGNI, *y luego* GONZALEZ.

Montigni. ¡Horas, pasad, pasad! la luz del dia
vencedores nos mire, y libertado
al Principe
(al ver á Gonzalez que entra precipitado
¿Qué es esto? alguna nueva
desgraciada?

Gonzalez No amigo; que auxiliando
está Dios nuestra causa. Ya en Bruselas
el pendon de la guerra tremolaron
nuestres amigos. Ya el de Orange trinnfante
entró en la isla de Vorn, dó derrotados

los españoles fueron. La noticia
acaba de llegar.
ontigni. ¡Oh Cielos! tanto
gozo me reservábais! todavia
algunos dias de placer colmados
dareis á mi vejez!
nzalez. En este instante
en horrible ansiedad y sobresalto
tiemblan Felipe y sus ministros. La hora
es esta, Montigní. ¿Qué mas presajios
quereis de nuestro triunfo? No os alienta
el de Orange?
ontigni. ¿Y con él qué hemos ganado
aqui en España? Conseguir victorias
en las costas de Flandes, es acaso
ganarlas en Madrid donde vendidos
por un traidor podemos, y engañados
ser de un momento á otro?
nzalez. ¿No os animan
esos trescientos hombres que acabamos
de armar?
ntigni. ¿Y que son trescientos hombres
mas ó menos?
nzalez. Trescientos partidarios
en nuestro auxilio, al escuchar la hora
correrán.
ntigni. Decís bien; pero... Eduardo,
rescientas lenguas mas desde hoy pudieran
ublicar el secreto, y entregarnos
l Rey, á los verdugos.
nzalez. ¿Que desgracias
nunciais, Montigní? ¿Quereis acaso
ntibiar mi valor?
ntigni. ¡Ah! no! tan solo
sa ciega confianza que causarnos
uede un desastre. Los peligros quiero

que no olvideis.

Gonzalez. (enfurecido.) Peligros! despreciarlos
es fuerza. ¿Para qué quereis que siempre
esté á su vista con terror temblando?
Para vengar de un padre la memoria;
para entregar el cetro soberano
al Principe, y librar de las cadenas
á nuestra patria, ¿necesito acaso
mas que confiar? En todas las empresas
solo la confianza el triunfo ha dado.
La confianza. ¿Oís?

Montigni. (con calma,) Estoy oyendo:
pero escuchadme á mí tambien... sentaos.
(se sientan.) Dos ilustres flamencos en Bruse
vivian hace tiempo... hará diez años
que yo los conocí.

Gonzalez. (sorprendido.) Diez años!

Montigni. Vieron
los santos fueros de su patria hollados,
y en restaurarlos, sin alzar al viento
el pendon de la guerra confiaron.
Que sublevasen el pais queria,
prediciendo desastres un anciano;
mas ellos no escucharon sus palabras,
del Rey en la justicia confiando.

Gonzalez. (*conmovido.*) ¿Quiénes dec

Montigni. Mas tarde el duque de Al
los sumió en dura carcel encerrados.
El anciano la fuga les propuso,
y ellos la resistieron! ¡Confiaron!

Gonzalez, (mas conmovido.)
No prosigais! no prosiga

Montigni. Mas tard
su sentencia de muerte un sanguinario
tribunal pronunció. Tambien entonces
les dió en valde consejos el anciano.

Aconsejó á los reos que á su vida
fin diesen ellos mismos, y el cadalso
afrentoso evitasen. ¡No le oyeron!
y tambien ¡miserables! confiaron
en la clemencia de Felipe!

nzalez. (levantándose.) Cielos!
por Dios callad!

ontigni. Aun no acabé, Eduardo.
Pocos dias despues alzarse vimos
en medio de la plaza dos cadalsos,
y en ellos con horror miró Bruselas
los ilustres flamencos degollados.

nzalez. Qué horror! qué horror!

ntigni. ¿La confianza basta?
Ah! nunca! nunca hubieran confiado!
Quienes fueron las víctimas supiste?

zalez. ¡Mi padre! ¡oh Dios!

ntigni. ¡Y mi infeliz hermano!
Si hubieran antes mi consejo oido!...
Conoceis, Eduardo, á aquel anciano?

zalez. Sí, dulce amigo; los consejos vuestros
espetaré de hoy mas: dadme los brazos.
(se abrazan.)
l tiempo pasa... Adios: nuestros amigos
e Flandes tardan ya. Vuelo á buscarlos. *(sale.)*

ESCENA CUARTA.

MONTIGNI, *solo.*

tigni. Logré calmarlo. ¡Asi es
juventud! sus proyectos
n valor concibe; arrostra
muerte, el peligro... y luego
or sus locas ilusiones

los da frustrados al viento.
Mas... ¡ay de mí! quién pudiera
desde la vejez al tiempo
volver de esa edad dichosa!
¡Quién pudiera los recuerdos
horribles de lo pasado
trocar, por los dulces sueños
del porvenir! Juventud!
juventud! ¿á dónde huyeron
para mí tus ilusiones?
¿tus delirios dónde fueron?
Es la imagen el anciano
del mundo que fué, y que vemos
que no vuelve, y de la vida
deja solo los deseos.
La juventud es el mundo
que ha de ser, ¡y es el mas bello
siempre el que ha de ser! oh! *(cae en un sillon*
Vamos:
¡la una! *(mira el reloj.)* ¡Mi último esfuerzo
proteje, oh Dios! (*sale.*)

ESCENA QUINTA.

GONZALEZ, MARNIX, BREDERODE *y* LORRAINE.

Gonzalez. Sí: nosotros
las tropas diríjiremos.
Yo tomo la inquisicion,
vosotros las guardias.
(*entra un criado y entrega una carta á* Gonzalez.)
(*ap.*) ¡Cielos!
sello Real! (*alto.*) Quién te la ha dado?
Criado. Una muger.
Gonzalez. Que entre luego.

Dejadme solo.

(*salen todos menos Gonzalez por donde salió antes Montigni.*)

La Reina!

ESCENA SESTA.

GONZALEZ é ISABEL.

bel. No pude esperar mas tiempo,
Gonzalez. ¿No me ofreciste
que en la carcel dó está preso
veria al Principe?
nzalez. Sí:
dentro de pocos momentos
iba á buscaros. Las dos
aun no son, Señora.
bel. Es cierto.
Que te olvidases temblaba:
que todos me engañen temo.
Felipe en la inquisicion
stá ahora: yo en silencio
ie salido del palacio.
Para esta noche resuelto
stá su suplicio.
nzalez. ¡El Rey
en la inquisicion! ¡Oh Cielos,
gracias os doy!
bel. Tal vez quiere
er dar el último aliento
Carlos ¡qué horror!
nzalez. ¿Quién sabe
ual debe morir primero?
bel. Vamos, Gonzalez, al punto:
arde tal vez llegaremos.

Tal vez antes... ¡oh! me oprimen
horribles presentimientos!
Esta noche de congoja
postrada, rendime al sueño.
¡Un cadalso vi, Gonzalez!

Gonzalez. Yo tambien! y vi el sangriento
cuchillo alzarse, caer,
y un triste gemido al viento
dar la victima!

Isabel. ¡Infeliz!
¡qué horror! dicen que los sueños
la verdad presajian.

Gonzalez. ¡Ah!
¡si fuera, Señora, un sueño!

Isabel. Qué dices? qué oigo? Dios mio!
habla!... lo sabes? ha muerto?
va á morir? piedad! las fuerzas
me faltan! ¡oh Dios! yo muero!
(se sostiene apoyada en un sillon.)

Gonzalez. Qué teneis? ah! por su vida
no temais. El que en mis sueños
vi morir, mas que un amante
era; un padre que del Cielo
proteje á Carlos.

Isabel. ¡Oh! vive!
¡no muere!

Gonzalez. ¡Qué horror!

Isabel. El tiempo
vuela: proteged su fuga.
Ya no dudo: ya no temo.
Si ayer cobarde temblaba,
valor varonil y aliento
dan al alma los peligros.
¿Para salvarle qué puedo
hacer? arrostrar la muerte?
Su vida espuso él primero

por mi amor: si no se salva
juntos los dos moriremos.
nzalez. Callad! callad!
bel. „Isabel
me dijo con triste acento
ayer Carlos) Isabel,
„de Egmont el cadalso espero.
„¡Si pudiera mi suplicio
„dar à aquel héroe el aliento!
„Sí diera la libertad
mi muerte á Flandes al menos!"
Y añadia : „Si mi vida
„alguna vez corre riesgo,
„busca á Gonzalez mi amigo;
„di que al cadalso sangriento
„por su patria voy... tal vez
„vuele en mi auxilio su acero.
„Si peligrase su vida
¿vacilaria un momento
yo en salvarle?" Asi me hablaba;
si, Gonzalez...
zalez. ¡Oh Cielos!
el. ¡Ah! si muere, ¡desgraciados
e vosotros los flamencos!
Quién será vuestro opresor
uando Felipe?... si al menos
viera Carlos, reinára
n dia, y...
zalez. Pocos momentos
e prision le quedan. ¡Oh!
presura, oh Dios, el tiempo!
presura!
el. ¡Le amo tanto!
osotros cuando en el pecho
ntís el amor, tambien
sed de gloria, el tormento

de la ambicion, los pesares
del mando... sentís á un tiempo
todas las pasiones. Si ama
la muger, su pensamiento,
su vida, sus ilusiones
sus delirios, sus tormentos,
¡todo es amor! Le amo tanto!
Desde que su muerte temo,
ni la mia, ni el honor,
ni las iras, ni los celos
de Felipe me detienen.
Solo al oir el acento
del Rey cobarde temblaba
antes. Ahora si tiemblo,
es de furor.

Gonzalez. Va á dar la hora,
y acompañaros intento.
A las dos la inquisicion
será nuestra, y podreis verlo.
La guardia manda Bastida,
y á auxiliarme está resuelto.
Le he sobornado: á las dos...

Isabel. Será verdad? es un sueño?
¡Gozo y pesar de la vida,
cuan cercanos estais! ¿Cierto
es lo que dices? Bastida?...

Gonzalez. Venderá al Rey.

Isabel. Vamos luego. *(vanse*

ESCENA SEPTIMA.

(Se oye llamar á una puerta algo lejos.)

MONTIGNI, MARNIX, BREDERODE, LORRAINE, *(que salen al ruido.)*

rnix. Ellos son, los conjurados.
ntigni. (acercándose á una puerta de la derecha del espectador.)
sta es... esta es la entrada.
llamando.) Garcés! Ordoño! *(salen.)*
Sabeis
is órdenes.

(Los criados desenvainan grandes puñales y entran por la puerta. Marnix, Brederode, Lorraine desnudan sus espadas y guardan la puerta del escenario. Montigni queda algo separado observando los Conjurados que entran, y recibiendo las contraseñas de mano de Marnix.)

tigni. Nadie falta.

ESCENA OCTAVA.

Dichos, y Conjurados.

(Todos rodean á Montigni.)

tigni. Esta noche, señores, la sentencia
á cumplirse que al Principe de España
horrible muerte sin piedad condena.
Flandes su suplicio la esperanza
ver reinar á un Rey humano niega,
s dias protejer, ceñir sus sienes

con la corona de Felipe es fuerza.
Asi lo habeis jurado.

Un Conjurado. Lo juramos
otra vez.

Varios. Y mil veces.

Montigni. Solo quedan
pocos instantes : á las dos daremos
principio digno á tan gloriosa empresa.
El gefe que dirije nuestras armas
no tardará en llegar.

Marnix. ¡La hora se acerca!
¡Venganza!

Otros. ¡Libertad!

Otros. ¡Venganza!

Otros. ¡Muerte

ESCENA NOVENA.

Dichos, y GONZALEZ.

Gonzalez. La del tirano, amigos, ya resuelta
está. Cercadme todos: ¡á mis brazos
llegaos, Montigní!... Dios nuestra empresa
protege. Está ya todo preparado.
La tropa sobornada, el pueblo espera
con inquietud el trance: van á abrirse
de la prision del Principe las puertas.
La inquisicion me entregará Bastida:
allí es preciso que Felipe muera
al punto á nuestras manos... á las mias.
¡No me le disputeis! En las tinieblas
de aquesta noche, al son de la campana
que tocará rebato, nuestras fuerzas
tomarán el palacio, los cuarteles,
sembrando luto y sangre... ¡Quién pudiera

norir en ese instante!

urnix. Saludemos

al que hoy nuestra gloriosa independencia

defiende, y libertad. (*señalando á Gonzalez.*)

ontigni. Sì : saludemos

al gran conde de Egmont. ¡La Providencia

nos le vuelve en su hijo!

njurados. ¡Este! (*señalándole.*)

ros. ¡Gonzalez!

o. Ya á nuestras armas la victoria es cierta.

nzalez. Las dos! ya suenan! sí! (*dan las dos.*)

urnix. ¡Dichoso dia!

nzalez. ¡Padre! (*mirando al cielo.*)

!vengado estás!

dos. ¡Vengado sea!

(*Los Conjurados se retiran en tropel, y cae el telon.*)



ACTO QUINTO.

ESCENA PRIMERA.

FELIPE *y* BASTIDA.

supone que antes de alzarse el telon ha hablado Bastida.)

pe. Cesa ya, cesa ya, Bastida: cumple
das mis instrucciones, que ya espero
n impaciencia el dia.

ida. Dios os guarde.(*vase.*)

pe. Aun mas horrores! aun mas sangre! Cielos!
ué es de mí? dónde estoy? Hijo, vasallos,
dos traidores son! Y yo he de verlo!
, todos morirán; pero... ¡mi hijo!
! las fuerzas me faltan... Dudo... tiemblo...
Ii hijo! al pronunciar tan dulce nombre
r vez primera enternecer me siento.
arlos! ¡vas á morir! yo tu cadalso
levantado! y esta noche! ¿es cierto?
itos de la venganza, odios, rencores,
sad, cesad de combatir mi pecho!
dejadme ser padre bondadoso,
n tan horrible trance dadme aliento.
uien es?

ESCENA SEGUNDA.

FELIPE, RUY-GOMEZ.

Ruy. Yo soy, Señor. Ya preparado
está el suplicio.
Felipe. ¡Calla! tus consejos
ya pérfidos maldigo. ¡Desgraciado!
si fueras padre...
Ruy. Nunca olvidaria
que una esposa, Señor... que un adulterio...
Felipe. Calla!... no hables, Ruy-Gomez.
Ruy. Si callase
si olvidase mi afrenta, vil desprecio
desde hoy os inspirara. ¿Quién olvida,
si no es vil su deshonra?
Felipe. ¿Quereis, Cielos,
su sacrificio? y es verdad! mi afrenta!
sus crimenes! Ruy-Gomez... cumple presto
el castigo... no tardes... aprovecha
el furor de un instante... mis tormentos
acaba... acaba.
Ruy. Voy al punto, *(vase.)*
Felipe. Espera...
yo alenté ese furor cuando los celos
á su alma inspiré. ¿Qué hago, Dios mio?
¿es el amor de padre lo que siento?
¿es la irresolucion, la cobardia
que tantas veces frustra mis proyectos?
Grandes empresas con valor concibo,
y al consumarlas me acobardo y tiemblo.
Quiero estender á Europa mis conquistas,
y roba un dia á mi ambicion un reino.
¡O sombra de mi padre! inspira al hijo

ese valor que fué del mundo dueño!
Mas ¡ay! no tu valor... no, ¡tu fortuna
me falta solo!... Son las dos! No es tiempo
aun del suplicio: hasta las cuatro... ¿acaso
despechado Ruy-Gomez... ah! salvemos...
¿Qué traes? (*á Bastida que entra.*)

ESCENA TERCERA.

FELIPE *y* BASTIDA.

stida. Esta carta interceptada
l Principe.
ipe. ¡A mi hijo! ¡oh Dios! ¡qué veo!
A quién va dirijida?
stida. Va sin nombre.
ipe. (*leyendo.*) ,,Voy á morir, pero salvad os ruego
a vida de mi padre" ¡En su agonia
es pide por mi vida! ¡Y yo le llevo
la muerte! ,,Salvad, (*leyendo.*) salvad al punto
si estan amenazados vuestros fueros,
mas respetad sus dias. Soy su hijo.
¡Temblad de oir mi maldicion del cielo!"
Ah! Dios salvarle quiere! si... ¡hijo mio!
Ah! Bastida, responde... ¿qué está haciendo
Ruy-Gomez?
tida. El suplicio ahora prepara.
pe. Corre, Bastida, corre: di que el tiempo
un no es llegado... que á las cuatro... corre...
ile que le suspenda... (*vase Bastida.*)

ESCENA CUARTA.

FELIPE, *y un* CARCELERO.

Felipe. Qué tormentos!
qué noche! qué sufrir!
Carcelero. ¡ El Rey!
Felipe Quién eres
responde... ¿dónde vas?
Carcelero. Soy carcelero,
Señor.
Felipe. Qué vas á hacer?
Carcelero. He recibido
orden para llevar al punto un preso
al suplicio.
Felipe. (*ap.*) ¡A mi hijo! ¡desgraciado!
(*alto.*) Y tienes hijos tù?
Carcelero. Tres... carceleros
son conmigo tambien.
Felipe. Dime ¿qué harias,
si vieses ahora mismo á alguno de ellos
caminando al patíbulo?
Carcelero. ¡Dios mio!
Yo! qué haria? Señor, decidme os ruego,
¿peligran hoy sus vidas? qué castigo
van á sufrir? ¡Qué horror! Señor ¿qué es esto
(*se arroja á sus pies.*)
Felipe. ¿Tú le libertarías, si pudieras
de la muerte?
Carcelero. Librarle! oh Dios! si puedo
morir por él, aqui teneis mi vida.
Con placer por salvar la suya muero.
¿Qué es la vida de un padre sin sus hijos?
¡Afliccion! ¡soledad!

lipe. Calla! en tu acento
oigo el de Dios. No temas por sus dias.
Levanta, y á tus hijos lleva al seno:
levanta; di á Ruy-Gomez que le llamo,
y deja, deja en su prision al reo.
¡Gracias te doy, oh Dios! por vez primera
correr el llanto de mis ojos siento!
rcelero. Dejad que bese vuestros pies. *(vase.)*
lipe. ¡Dios mio!
qué me quereis? que viva? Estoy resuelto.
¡Yo soy solo el culpado! Ellos se amaban.
Yo mismo á mi hijo la ofrecí... Dispuesto
estaba ya su enlace... y yo olvidando
mi promesa, su amor, mis juramentos,
mi esposa la llamé. ¡Cuántos dolores
me dais por una falta! ¡Cuántos, Cielos!

ESCENA QUINTA.

FELIPE *y* RUY-GOMEZ.

lipe. Yo perseguí sin descanso
a irreligion en mis reinos,
y en Europa, y mas allá.
Llevé al cadalso sangriento
mil víctimas... Contemplé
devorar tranquilo el fuego
á los herejes, y ahora
de terror, Ruy-Gomez, tiemblo.
Esta noche vi cercado
de sangre el trono en mi sueño:
vi víctimas que las llamas
devorantes consumieron...
Nada me aterró. A mi hijo
en el cadalso vi muerto;

la sangre se heló en mis venas,
y la maldicion del Cielo
escuchar creí... ¡No! ¡nunca!
¡no morirá!
Ruy. ¿El adulterio
solo la Princesa?...
Felipe. Nada
de ella te he dicho. *(sale.)*
Ruy. ¿Qué veo?
¡Ya no me oye el Rey! Al fin
siempre despreciados fueron
los favoritos. *(vase.)*

ESCENA SESTA.

ISABEL, *y* BASTIDA.

Bastida. Entrad;
de la inquisicion son dueños
ya los conjurados.
Isabel. ¡Oh!
se salva, ¡si ya no ha muerto!
Bastida. Por esa puerta saldrá *(señalando.)*
el Principe... sola os dejo. *(vase.)*
Isabel. ¡Qué horror infunde este sitio!
Felipe dicen que ha vuelto
á palacio. ¡Ay Dios! si sabe
que en él no estoy! cómo tiemblo!
Por aqui dijo Bastida *(dirijiéndose á la puerta*
que Carlos... ah! sí... ya veo
abrirse la puerta... ¡Carlos!
(va á abrazarlo, y sale Felipe.)

ESCENA SEPTIMA.

ISABEL, *y* FELIPE.

bel. ¡Piedad de mí! Dios mio! *(aterrada.)*
ipe. ¡Vos! qué es esto?
os, Isabel, aqui? ni vuestra honra,
i el crimen, ni el temor, ni el vituperio
el mundo ya os detienen!
el.. ¡Me engañaron!
ónde esconderme? dónde huir? yo muero!
pe. En este sitio! á publicar el crimen!
descubrir mi afrenta! Cielos! Cielos!
i furor contened!
el. ¿Qué he de deciros
ie ignoreis vos, Señor? Ya ha mucho tiempo
ie vos sabeis... ¿Cómo esplicarlo?
pe. Un crimen
ie ni la muerte espia! un adulterio
ie los hombres y Dios...
el ¡Un crimen! nunca!
le amé, yo le amaba: un juramento
ce de unirme á vos, nunca de amaros.
ueden los hombres arrancar del pecho
una muger su amor? No! la violencia
un padre y de un esposo consiguieron
astrarme al altar; pero... del alma
sensatos los hombres que el imperio
is pasiones disputaron! Le amo,
mé, siempre he de amarle. Sufrimientos,
to, peligros, soledad, ausencia,
o alienta mi amor. Yo pedí al Cielo
le arrancase de mi alma, y nunca
piadoso mi doliente ruego!

¿Qué haria yo infeliz? Temo su muerte,
y aqui á morir, ó libertarle vengo.
¿De qué crimen hablais? de mis virtudes,
de mi inocencia fué testigo el Cielo.
¡Qué horror! el crimen! nunca! Puede el hombr
mandar la voluntad, no el sentimiento.

Felipe. ¡Aun mas sufrir!

Isabel. Y si le amé, si le amo,
¿á quién debeis culpar? quién fué el primero
que á Carlos me ofreció? quien ha olvidado
promesa, amor, y juramentos luego?
¿Quien, decid, dos esposos condenaba
al crimen que os aterra, ó los tormentos
que virtud llama el mundo? Si le amo...

Felipe. Ya mas no le amaréis.

Isabel. ¿Que decís?

Felipe. Muer
le lloraréis ahora.

Isabel. ¡Que horror! ¡cómo!
¿ya no vive? ¡infeliz! decidme ¿es cierto?
¿ya no vive?

Felipe. Sí... vive... pero pronto
espirar le veréis.

Isabel. ¡Vive! no temo
ya su muerte, Felipe: otra desgracia...
no temo su peligro, temo el vuestro.

Felipe. ¡Y yo insensato á un hijo perdonaba!
¡y oí los paternales sentimientos!
¡y á su voz tanto ultraje, tanto agravio
de un Rey, y de un esposo enmudecieron!

Isabel. ¿Será verdad? que escucho? perdonado!
¡Le perdonásteis! ¡ay de mí! ¿que he hecho?
vendrán los conjurados, y... ¡Dios mio!
¡Carlos se salva, y por mi esposo tiemblo!
¡y yo los alenté! ¡salvad su vida,
Dios mio! era su padre! sí, lo creo.

¡Le ha perdonado! ¿dónde estan? detente,
Gonzalez! ¿dónde estás? corro á su encuentro.
lipe. Dónde vais? dónde vais? vuestra presencia
irritan mis furores, y mis celos,
y mi venganza, ¿Dónde vais?
ibel. La muerte
quiero evitar...
lipe. Ya no es posible.
ibel. Temo,
Señor, por vuestra vida.
ueriendo salir por donde entró)
lipe. ¡Por la mia!
bel. Cerraron esta puerta! pasa el tiempo!
lipe. Por aqui! su cadalso!
(*la impele á la puerta del foro, que se abre, y se ve un cadalso.*)
bel. ¡Oh!
(cae desmayada fuera de la puerta.)
lipe. ¡Cuanto es dulce
a venganza! cuan dulce!...sí... ya creo
mas libre respirar. Otro castigo
hoy á su crimen imponer no puedo.
Bien pronto la venganza descubriera
o que ocultó el agravio. No sangriento
castigo; llanto y padecer te esperan....
(*entra Ruy Gomez.*)

ESCENA OCTAVA.

FELIPE, *y* RUY GOMEZ.

ipe. La Reina vino en secreto
la inquisicion... Sabía
ue estaba mi vida en riesgo.
Corrió á mis brazos... Terror
e inspiró este sitio... y viendo

ese cadalso, ha caido
desmayada. Corre luego;
que la socorran, y al punto
la lleven sin perder tiempo
al palacio.

Ruy. Aqui! La Reina!

(vase y cierra la puerta

Felipe. (se oye estruendo como de derribar puert
¿Qué ruido es este? qué estruendo
suena horrísono? qué escucho? *(sale.)*

ESCENA NOVENA.

GONZALEZ, MONTIGNI, MARNIX, BREDEROD
LORRAINE, CONJURADOS, ALABARDEROS *y* BAST

Gonzalez. Ya del Rey y de Carlos somos dueño
Marnix. Ya está su vida libre.
Gonzalez. Ya su muerte
asegurada está.
Montigni. ¡Gracias, ó Cielo,
te damos!
Gonzalez. ¿Dónde está Felipe? dónde?
Ya de aqui no saldrá... pero salvemos
al Principe. Vosotros sus prisiones
volad á abrir.

(salen varios Conjurados y Alabarde

Felipe! oh Dios! que veo!

ESCENA DECIMA.

Dichos y FELIPE, *despues* CARLOS *y* RUY-GO M

Gonzalez. Viene á buscar la muerte! El es! Fe

mi sangre y mi furor lo estan diciendo!

ontigni. Perdidos somos!

onzalez. Que decís?

ontigni. Miradle!

tranquilo está!

onzalez. ¿Que importa, si su pecho

este puñal va á abrir? Felipe!

(va á arrojarse á él.)

rios Conjurados. ¡Muera!

(van tambien á arrojarse al Rey, y se detienen al ver al Príncipe que entra seguido de los Con·jurados y Alabarderos que salieron á libertarle. Ruy-Gomez aparece por la puerta del foro que se abre. No se vé ya el cadalso.)

rlos. Asesinos! que haceis! temblad! tenéos!

(se coloca entre Gonzalez y el Rey.)

¿Que intentas? *(á Gonzalez.)*

ipe. ¡Miserable!

nzalez. *(queriendo arrojarse al Rey.)*

Mi venganza.

los. *(deteniéndole.)*

Dó mis armas estan? dónde mi acero?

al Rey.) ¡Y vos me desarmásteis!

ipe. *(enternecido.)* ¡Hijo mio!

zalez. *(luchando con Carlos,)*

Ya no podeis salvarle! Ya los ecos

igo de la campaña...

pe. Si: ya suenan.

Conde de Egmont! escucha! *(la campana dobla)*

(á Bastida,) ¡Mis preceptos

umple, Bastida!

tida. ¡Guardias!

(Bastida con los Alabarderos rodea á los Conjurados y á Gonzalez.)

os. ¡Oh!

zalez. ¡Que miro!

¡Bastida! vil traidor!

Montigni. ¡Ceded!

Gonzalez. ¡Primero morir! (*se hiere con el puñal*).

Montigní. ¡Que haceis!

Carlos. ¡Oh Dios!

Montigní. ¡Que horro

Carlos. ¡Se ha h

(*Gonzalez cae moribundo en brazos de Mon y quedan abrazados: Carlos tambien le sostie*

Gonzalez. (*moribundo.*)

¡No mas! no mas vivir! la muerte anhelo!
ya no puedo vengarme!

Montigni. ¡Desgraciado!

Felipe. (*mirándolos con frialdad.*)

¡Cuando el conde de Horn, y Egmont mu
como ahora vosotros se abrazaban.

Gonzalez. ¡Oh! (*esta esclamacion muy prof*

Montigni. ¡Ya espira!

Carlos. ¡Infeliz!

Montigni. ¡Oh Dios!

Gonzalez. ¡

(*espira.*)

Carlos. ¡M

Montigni. Dios no quiere venganzas en la ti
A los tiranos da castigo el Cielo.



ERRATAS.

PAGINA.	VERSO.	DICE.	LEASE.
22.	19.	amor	rencor
25.	5.	irá	oirá
id.	22.	gasta	hasta
26.	11.	huellae	huellas
31.	5.	Tlranicen	Tiranicen
37.	7.	de Rey	del Rey
41.	28.	al Conde	del Conde
43.	21.	seis	las seis
51.	19.	guardas	guardias